

**Antonio Mira de Amescua**

**LA ADVERSA FORTUNA DE DON  
ÁLVARO DE LUNA**

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to the two modern critical edition of the work: that prepared by Nellie E. Sánchez Arce and published in México by Editorial Jua in 1960. In it you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this *comedia*.

*La adversa fortuna de don Álvaro de Luna (La segunda de don Álvaro)* has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

**Vern G. Williamsen**  
**August 20, 2001**

# LA ADVERSA FORTUNA DE DON ÁLVARO DE LUNA

## Personas que hablan en ella:

REY, Juan II de Castilla  
ÁLVARO de Luna, privado  
ENRIQUE, Infante de Aragón  
LINTERNA, gracioso  
Hernando ROBLES  
VIVERO  
JUAN de Silva  
ZÚÑIGA  
CONDE de Benavente  
MORALES  
EMBAJADOR de Portugal  
SECRETARIO  
ALCALDE de Trujillo  
NUÑO  
CATALINA, Infanta de Castilla  
JUANA Pimentel  
Isabel, REINA  
CRIADOS  
SOLDADOS  
GRANDES de España  
MÚSICOS

## ACTO PRIMERO

*Salen ROBLES y NUÑO*

ROBLES:                   Seas, Nuño, bien venido  
a los reinos de Castilla,  
de los piélagos de oriente,  
de aquellas fértiles islas  
5                   del Mar Tirreno. Después  
que, capitán en Sicilia,  
dejaste a España, no tienen  
el estado que solían  
las cosas. El rey es hombre;  
10                   a empresas grandes se inclina.  
Niño le dejaste, ya  
conocerle no podrías

15 a verle sin majestad,  
y la diferencia misma  
en don Álvaro hallarás.  
Otro es ya; mas tanto priva  
con el rey como merece.  
Consérvele Dios la dicha.  
20 Y pues la Naturaleza  
se mostró pródiga y rica  
en sus partes, la Fortuna  
a sus pies esté rendida.  
Muchos títulos no quiso,  
25 muchos cargos, que podían  
hacerle rico, no acepta.  
¿Qué varón hay que resista  
su mismo aumento? Éste sólo  
se niega al bien y porfía  
30 con acciones militares;  
venciendo huestes moriscas  
las honras quiere ganar  
a que el Amor le convida,  
y aunque resistió gallardo  
35 al rey de Navarra, el día  
que a Castilla pasar quiso  
sus banderas enemigas,  
merced ninguna ha aceptado  
hasta verse en la conquista  
40 de Granada, donde piensa  
dilatarse la Andalucía.  
Viudo está, ya lo sabrás,  
porque murió doña Elvira  
Portocarrero, que fue  
45 del señor de Moguer hija.  
El rey, al fin, como sabes,  
casó con doña María,  
hija del rey de Aragón,  
y las bodas en Medina  
50 se celebraron; y agora  
esa grandeza que miras,  
ese pasmo de los hombres,  
esa pompa y bizarría,  
ese concurso que ves  
55 en San Pablo, es que bautizan  
al príncipe don Enrique,  
que en las amenas orillas  
de Pisuerga le ha nacido  
de este matrimonio. Digan

60 los críticos las señales  
con que los cielos avisan  
revoluciones o aumentos  
de esta feliz monarquía.  
Tres padrinos, tres señores,  
65 han de sacarle de pila.  
Don Alonso Enríquez es  
uno de ellos, sangre altiva  
del mismo rey, gran señor  
y almirante de Castilla.  
70 El adelantado es otro;  
ya sabes que se apellida  
Sandoval, y Diego Gómez  
ordinariamente firma.  
Es don Álvaro de Luna  
75 el tercero; no imaginan  
a este propósito mal  
políticos estadistas.  
Dicen que los dos oficios  
a don Enrique apadrinan,  
80 y falta el de condestable  
que quedó de las ruinas  
de Ruy López, y que agora  
querrá el rey que se lo pida  
don Álvaro, porque así  
85 en este bautismo sirvan  
los tres oficios, que son  
ya, Nuño, tienes noticias:  
almirante, condestable  
y adelantado. La grita  
90 y aclamaciones del vulgo  
parece que nos avisan  
que salen ya de la iglesia  
De este lado te retira  
o acompañemos también  
95 la soberana familia  
del rey, para ver despacio  
lo que tanto nos admira.

*Salen todos del bautismo: don ÁLVARO con un ropón y el niño, a sus lados almirante y adelantado, y e*

REY: ¿Cómo traéis al príncipe?

ÁLVARO: Cristiano

el gremio de la Iglesia, y con la risa,  
como el alma es aliento soberano,  
100 su oculto regocijo nos avisa;

tal, en florido abril, clavel temprano  
muestra, rascando la sutil camisa,  
en las hojas, que son esfera breve,  
unas listas de sangre, otras de nieve.

105            Cuando desnudo infante se miraba,  
con un ceño arrugó la hermosa frente,  
de lágrimas los ojos coronaba,  
mayorazgo de Adán inobediente;  
y apenas del primer borrón se lava  
110            cuando, puesto el capillo transparente,  
alado serafín nos parecía  
que del trono de Dios se desasía.

                 El mismo, ya su rostro serenado,  
a la vela se asió con tal denuedo,  
115            que apenas de su mano la ha quitado  
confuso el Arzobispo de Toledo.  
Acuérdome que un ángel vi pintado  
alumbrando, al hacer la cruz de Oviedo,  
al artífice; hoy vi su semejante  
120            en este cielo de quien soy Atlante.

                 Por edades se cuente, y no por años,  
su dichoso vivir y tú le veas  
conquistando los reinos más extraños,  
gallardo Anquises de este nuevo Eneas.  
125            No atienda a los mortales desengaños,  
entre las garras pálidas y feas  
de la muerte, hasta ver cómo desata  
la prudente vejez hebras de plata.

                 Alégreste de ver que excede y pasa  
130            su edad a la del Fénix matizado  
que, en árabes aromas hechas brasa,  
su cuna y su sepulcro ha fabricado.  
En éste, ya del sol célebre casa,  
de tus nietos te mires rodeado,  
135            que con esto, señor, parecerías  
al año con sus meses y sus días.

                 En tus armas coloque la Granada  
más hermosa del mundo; Enrique sea  
quien aquella república cerrada  
140            con flor de nácar en tu escudo vea;  
que agora de turbantes coronada  
su pálida corteza abrir desea,  
mostrando por rubís y hermosos granos  
racimos de valientes castellanos.

145            Este pimpollo de tu ilustre copa  
a Castilla dilate los extremos;

150 piélagos surque en atrevida popa  
cuantos ocultos a los mapas vemos;  
y revienten los límites de Europa  
hasta que en Asia la Mayor llamemos,  
a pesar de los bárbaros alfanges,  
Guadalquivir al Tigris, Tajo al Ganges.

REY: Denle el cielo y la Fortuna  
esa edad y ese trofeo,  
155 que yo lo mismo deseo  
a don Álvaro de Luna.

Si el gran Filipo decía  
cuando Alejandro nació,  
que el cielo dicha le dio  
160 porque en el tiempo nacía  
de Aristóteles, y diestro  
en la virtud peregrina  
bebería la doctrina  
de tan divino maestro,  
165 lo mismo digo, que un rayo  
será el príncipe temido,  
pues en el tiempo ha nacido  
que os podrá tener por ayo;  
y aprenderá cada día  
170 con ejemplos singulares  
las acciones militares  
y cristiana policía.

ÁLVARO: A tanta satisfacción  
el alma se rinde ya.

175 REY: Condestable, bueno está.

ÁLVARO: Esas palabras no son  
señor, las que os he pedido.  
¿Nuestro concierto, qué fue?  
¡Condestable yo! ¿Por qué,  
180 si a los moros no he vencido?

REY: Esa modestia es bizarra,  
como lo fue esa cuchilla  
que retiró de Castilla  
las banderas de Navarra.

185 Mayor victoria es vencer  
un rey cristiano que un moro.  
Vuestros méritos no ignoro.  
Si bautizó el chanciller

190 a don Enrique. es razón  
que le hayan apadrinado  
almirante, adelantado

195 y condestable, que son  
los cuatro oficios supremos  
de Castilla. Condestable,  
vuestra modestia no hable  
y porque os cansáis, andemos.

***Sale LINTERNA de capigorrón***

ROBLES: Andar.  
LINTERNA: No andar, gran señor,  
200 deténgase, que no es río.  
Atrevimiento es el mío,  
pero discúlpalo Amor.  
Los sabios debemos ser  
audaces con cortesía.  
Yo soy de la astrología  
205 el primero hombre, el primer  
conocedor de los cielos;  
un signo soy desatado  
del zodíaco, he vagado  
por trópicos, paralelos,  
210 rumbos, climas, epiciclos,  
polos, astros, horoscopos,  
garamantos y galopos,  
horizontes y horiciclos.  
Mi fama ha de ser eterna;  
215 luz y guía soy del hombre,  
y por aquesto es mi nombre  
el licenciado Linterna.  
He sido levantador  
de este admirable portento  
220 al dichoso nacimiento  
del príncipe, mi señor.

***Saca un papel muy grande. Dáselo al REY***

REY: Veráse en esta figura  
cuanto le ha de suceder.  
225 Émulo no debe ser  
de su criador la criatura.  
Lo que Dios ha reservado  
para sí, no ha de inquirir  
el hombre, ni debe oír  
el pródigo y recatado  
230 los sucesos que revela  
la judiciaria. Si son

adversos, dan aflicción,  
su noticia desconsuela;  
si son prósperos nos dan  
vanagloria y confianza,  
235 y si después hay mudanza  
en los casos y no van  
sucediendo de ese modo,  
más nos afligen, y así  
nunca estas figuras vi.  
240 Sólo Dios lo sabe todo.

***[Rómpele el papel]***

Suya es la muerte y la vida;  
Él alcanza lo futuro.  
Ni esto es cierto ni seguro.  
La ciencia humana es fallida.  
245 Ningún pronóstico leo,  
ni tengo crédito de él,  
pero aunque rompí el papel,  
tomad por el buen deseo.

***Dale una cadena***

LINTERNA:  
250 Vivas más que el que no muere,  
Fénix raro; mas no es justo  
adivinar sin tu gusto,  
vivas lo que Dios quisiere.  
Y el príncipe que ha nacido  
255 porque España un César vea,  
viva, señor, viva y sea  
lo que Dios fuere servido.

***Vanse. Tocan chirimías otra vez. Queda LINTERNA***

Aquí que nadie me ve,  
¿dónde está la ciencia mía,  
embustera astrología,  
260 que yo palabra no sé?  
¿Qué mucho? En mí no comienza  
este modo de engañar.  
¡Linda cosa es el hablar  
con ánimo y desvergüenza!  
265 Un monstruo conozco yo,  
hecho a manera de cepa,  
que no hay ciencia que no sepa

aunque ninguna aprendió.

***Sale ROBLES***

ROBLES: Señor astrólogo.  
LINTERNA: Pues,  
270 ser astrólogo es ser loco.  
ROBLES: Manda que le espere un poco  
el condestable.  
LINTERNA: ¿Quién es?  
ROBLES: Don Álvaro, mi señor.  
LINTERNA: ¿Desde cuándo?  
ROBLES: Desde agora.  
275 LINTERNA: Es muy dichosa esta hora,  
que está en la Ursa Mayor  
muy retrogrado Saturno.  
Nádir y Cénit están  
280 en oposición del Can,  
junto al luminar tríurno.  
Yo me acuerdo y muy aína  
cuando no era condestable.  
ROBLES: ¡Linda memoria!  
LINTERNA: ¡Notable!  
Tomé la jacarandina.  
285 ROBLES: La anacardina dirá.  
LINTERNA: Todo lo tomo. ¿Es dador  
don Álvaro, mi señor?  
ROBLES: Ya ha venido y lo verá.

***Sale don ÁLVARO***

ÁLVARO: Licenciado, ¿se acordó  
290 de alzar aquella figura  
que le dije?  
LINTERNA: ¡Qué locura!  
¡No preguntara más yo!  
Pues estoyme aquí acordando  
295 cosas que espantan, ¿y había  
de olvidar lo que vusía  
tanto me está suplicando?  
El año de cuatrocientos  
que nació dichosamente  
300 tenía por ascendente  
dos planetas turbulentos.  
Marte y Venus, cada uno

por horóscopo tenía  
 a Mercurio y a su tía;  
 ya se sabe que ésta es Juno.  
 305           Mirando estaban de trino  
           Júpiter y los Triones;  
           y haciendo las direcciones  
           lo que juzgo y adivino  
 310           es que tiene la Fortuna  
           de hacer prodigios notables  
           con todos los condestables  
           dichos Álvaro de Luna.  
           Con desdichas y embarazos,  
 315           todos aquéllos a quien  
           hará en este mucho bien  
           le serán ingratonazos.  
           Dichoso en guerras será;  
           vencerá vueseñoría  
 320           tres batallas en un día;  
           treinta títulos tendrá.  
           Vivirá contento y falso  
           con la Fortuna en Madrid,  
           Toledo y Valladolid.  
 325           ¿Y moriré?  
           En Cadahalso.  
           ¡Un lugar junto a Toledo!  
           ¡Vive Dios!, que no he de entrar  
           jamás en ese lugar,  
           pues vivir sin verle puedo.  
 330           Y con aqueso podrá  
           ser un Juan de Espera en Dios,  
           viviendo un siglo y aun dos.  
           Fénix barbado será.  
           ¿Quieres servirme?  
 335           SÍ, haré  
           para introducir despacio  
           lenguaje nuevo en palacio;  
           palabras inventaré  
           que no las hable la villa  
           pues conviene segreggar  
           lo sacro de lo vulgar.  
 340           Hable la lengua sencilla  
           el poblachón, pero aquí  
           digan «reforma» vería  
           descrédito; «grosería»  
           está falsa; vive en sí  
 345           «desaciertos». ¿Lo garboso

va por Fortuna aliñado  
 «desvalido», «aventurado»,  
 «desperdicios» y «lo airoso»,  
 y sobre «el aborrecido  
 350 y olvidado» he de mover  
 polvaredas que han de ser  
 pocas nueces, gran rüido.  
 ÁLVARO: Me agrada su buen humor.  
 Hernando de Robles, mira.  
 355 ROBLES: ¿Qué me mandas?  
 ÁLVARO: Quien aspira  
 a medrar con mi favor,  
 una cosa ha de observar  
 solamente.  
 ROBLES Di cuál es.  
 360 ÁLVARO: Oye primero, y después  
 lo sabrás. De tu lugar  
 te he sacado y te he traído  
 a mi servicio; hoy estás  
 en el del rey porque vas  
 de mi amor favorecido,  
 365 medrando más cada día  
 sin ser noble o principal.  
 Tesorero general  
 eres.  
 ROBLES: Dé vueseñoría  
 dos hierros en esta frente  
 370 porque debo ser su esclavo.  
 ÁLVARO: Esa modestia te alabo.  
 Lo que quiero solamente  
 es que agradecido seas,  
 375 porque me han pronosticado  
 muchos el ser desdichado  
 haciendo bien.  
 ROBLES: No lo creas,  
 y menos de mí, señor.  
 Lo que ese astrólogo ha dicho  
 es locura, es un capricho  
 380 procedido de su humor.  
 ÁLVARO: Ve a besar la mano al rey  
 por la merced, que él lo quiere.  
 ROBLES: ¡Mal haya aquél que te fuere  
 criado de mala ley!  
 385 ¡La Fortuna le derribe;  
 muera preso en pobre estado!  
 ÁLVARO: Solamente es desdichado



y por esto lo firmé,  
el alférez Luis García».

430 En mi tierra conocí  
otra graciosa locura.  
Diferente era otro cura.  
Sus cédulas daba así:  
«Ha confesado conmigo  
435 el regidor Juan Gaspar,  
y por no saber firmar  
lo firmó por mí un testigo»,  
y firmaba el sastre.

ÁLVARO: Ven,  
que salen damas.

LINTERNA: ¡Qué estrellas!  
440 ¡Oh, quien parlara con ellas  
antes! ¡Voz con moral den!

*Vase LINTERNA*

ÁLVARO: Mi ambición es solamente  
hacer bien. ¿Qué verde planta  
sobre los aires levanta  
445 verde copa, altiva frente,  
que no brinde en los caminos,  
a su sombra y a sus flores,  
albergue de ruiñones,  
descanso de peregrinos?  
450 ¿Ni qué fuentes naturales,  
entre yerbas tropezando,  
no hacen rumor convidando  
a beber de sus cristales?  
Sale el sol, el cielo gira;  
455 ¿qué gusanillo no alienta,  
qué cóncavos no calienta,  
qué no alumbrá, y qué no mira?  
No seáis sólo para vos,  
Álvaro, en dichas seguras,  
460 porque esto de hacer hechuras  
tiene un no sé qué de Dios.  
La infanta viene; hacia aquí  
me retiro. Y doña Juana,  
la que aurora soberana  
es del cielo para mí,  
465 la acompaña. ¡Ay, dulce amor,  
poderosa fuerza alcanzas!  
Entre guerras y privanzas

no me olvida tu rigor.

*Salen la infanta CATALINA y doña JUANA*

CATALINA: Doña Juana Pimentel,  
470 de este mal me han avisado;  
mira si tendré cuidado,  
tú me puedes sacar de él.  
Habla al condestable, amiga,  
475 favor será no pequeño,  
que es el infante mi dueño  
y a tales ansias obliga.  
Sólo don Álvaro puede  
librarme de este pesar.  
480 Aquí está. Daré lugar  
para que le hables. Quede  
con los dos mi gran dolor  
para que lástima os dé.

*Vase la infanta*

JUANA: A tu alteza serviré  
485 como debo. (Calla Amor. *Aparte*  
Disimula, niño dios,  
si en mí pretendes crecer,  
porque en dándote a entender  
somos perdidos los dos.  
490 Si hablas en esta ocasión,  
me darás, Amor, enojos.  
No te asomes a los ojos;  
vive allá en el corazón).  
Don Álvaro,...

ÁLVARO: Apenas creo  
495 que en tu voz mi nombre oí.  
JUANA: ¿Esto es imposible?  
ÁLVARO: Sí,  
tanto como mi deseo.

JUANA: A su alteza le dijeron  
500 que al infante de Aragón  
previenen una traición  
hombres que mal le quisieron,  
y que a don Pedro, su hermano,  
y a él pretenden dar muerte.  
El aviso ha sido fuerte;  
505 no será el recelo vano,  
que como el infante mueve

alborotos en Castilla,  
no pienso que es maravilla  
si el engaño se le atreve.

510 Los dos a caza han salido  
y aunque el rey lo haya mandado,  
sacadnos de este cuidado,  
don Álvaro, yo os lo pido.

515 ¿Dónde vais sin responder?  
Volved acá, condestable,  
dadme lugar a que os hable.  
ÁLVARO: ¿Dónde he de ir? A obedecer.

Órdenes que a mí me da  
gusto de vueseñoría  
no admiten réplica. Mía  
520 es tanta la causa ya  
que aunque es gloria estar oyendo  
y es deidad estar mirando  
lo que el alma estima amando,  
quiero más, obedeciendo,

525 ausentar y ser despojos  
de esa dicha; porque es justo  
que me arroje vuestro gusto  
de la gloria de mis ojos.

JUANA: Impedid una traición  
530 y a la infanta este pesar.

ÁLVARO: ¡Qué bueno fuera llevar  
para esta empresa un listón  
verde de un pecho crüel!

*Tiénele ella en el pecho*

JUANA: Y su alteza no da cuenta  
535 de esto al rey, por si él intenta...

ÁLVARO: Fuera para mí laurel  
el verde listón, que diera  
envidia a Césares.

JUANA: Yo  
pienso que él no lo mandó.

540 ÁLVARO: La misma esperanza fuera  
y fuera abismo de glorias.

JUANA: En Castilla no es razón  
matar a Enrique a traición.

ÁLVARO: Yo porfío. Dos historias  
545 son las nuestras, pero veo  
que diferentes han sido.

JUANA: Yo os hablo en esto que os pido.

ÁLVARO: Y yo en esto que deseo.  
JUANA: Digo, al fin, que ambos veremos  
550 dicha en esto, aunque distinta.

*Andando a la puerta*

ÁLVARO: Pero en esto de la cinta,  
¿qué tenemos?  
JUANA: ¿Qué tenemos?

*Vuelve el rostro*

555 ÁLVARO: Una empresa porfiada,  
locura en que un hombre dio.  
Ya me contentara yo  
con no veros enojada.

*A la puerta*

JUANA: Si a partido os dais, yo intento  
volver con piedad los ojos;  
digo que voy sin enojos.

*A otra puerta*

560 ÁLVARO: Digo que yo me contento.

*Vanse los dos. Salen el INFANTE y un CRIADO, de caza*

INFANTE: Este bosque rodeado  
de las ondas de Pisuerga,  
de quien las silvestres flores  
565 aprende la primavera,  
suele divertirme a ratos  
del cuidado o la tristeza,  
porque la caza arrebatada  
todas las pasiones nuestras.

CRIADO: De ella dicen...  
INFANTE: No me digas  
570 que es imagen de la guerra,  
que es vieja civilidad  
y me cansa.

CRIADO: ¿Y si dijera  
que es inclinación real  
y las delicias honestas  
575 de los príncipes?

INFANTE: Dirías  
cosa ordinaria más cierta.  
Los monteros, ¿dónde están?  
CRIADO: Siguen diversas veredas.

*Está uno a la puerta con una máscara*

INFANTE: ¿Quién es ése?  
CRIADO: Alguna guarda.  
580 INFANTE: Entremos por la maleza  
de sabinas enlazadas  
con hermosas madre selvas.

*Vanse, y salen los que pudieran con máscaras*

PRIMERO: Guarda del bosque ha pensado  
585 que soy. Salid y, cubiertas  
las caras, como quien tiene  
recelo, si no vergüenza,  
haremos lo que nos mandan  
los señores que desean  
590 el sosiego de Castilla  
matándolos.

SEGUNDO: Si lo ordena  
el rey así...

PRIMERO: No lo creo.  
No son acechanzas éstas  
de quien es su primo y rey;  
no vengan de esta manera  
595 grandes reyes sus enojos.

SEGUNDO: ¿Y los demás?

PRIMERO: Ya rodean  
el bosque, también cubiertos  
los rostros, porque no puedan  
escaparse de unos u otros.

600 SEGUNDO: ¿Cuántos somos todos?

PRIMERO: Treinta,  
conjurados a morir  
sin que la traición se sepa  
de nuestras lenguas.

SEGUNDO: Aquí  
605 me parece que es la senda  
donde vendrán a parar.  
Aquí espadas y ballestas  
le darán la muerte.



*Hace señas que se vayan*

PRIMERO: Que nos vamos dice; creo  
que nos engaña.

SEGUNDO: Quién sea  
no sabemos, y el infante  
está solo. No se pierda  
la ocasión. Acometamos.

645 ÁLVARO: Si la maña no aprovecha,  
apelemos a la espada,  
señor, la dicha de César  
va con vos.

650 INFANTE: Y aun el valor  
según bizarro te muestras.

*Riñen*

PRIMERO: Un rayo del cielo ha sido  
quien le ampara; resistencia  
es invencible. El huir  
agora nos aprovecha.

*Vanse*

655 INFANTE: La vida, amigo, te debo.  
¿Quién eres?

ÁLVARO: Quien no desea  
paga de aqueste servicio.

INFANTE: Descubre el rostro.

ÁLVARO: No quieras  
obligarte a nadie.

660 INFANTE: Amigo,  
en esto, ¿qué me aconsejas?  
¿Iré a palacio?

ÁLVARO: ¿Pues no?

INFANTE: Temo que mi muerte intentan  
el rey y su condestable;  
y así me he de ir a Villena.

665 ÁLVARO: Cuando me importa el honor  
se acabaron las finezas  
de no darme a conocer.  
No imagine vuestra alteza

*Descúbrese*

que mi rey ni el condestable

670 muerte ni mal le desean.  
INFANTE: Álvaro, dame los brazos.  
¿De quién Enrique pudiera  
sino de ti recibir  
la vida? Tuya es mi hacienda,  
675 mi honor, mi vida, mi alma.  
ÁLVARO: Sólo quiero que agradezcas  
mi voluntad, porque yo  
hago bien sólo con esta  
ambición.  
INFANTE: Tú me casaste,  
680 tú me das la vida. ¡Quieran  
los cielos...!  
ÁLVARO: Que no me pagues  
como suelen todos.  
INFANTE: ¡Ea,  
deja tal desconfianza!  
Otra vez, bien se me acuerda,  
685 te di la mano y palabra  
de ser tuyo.  
ÁLVARO: Vuestros sean  
los reinos de Asia, señor.  
INFANTE: Y tuya la fama eterna.  
a Ocaña quiero partirme,  
690 que mi pecho no sosiega.

*Danse las manos*

Adiós, don Álvaro.  
ÁLVARO: Él vaya,  
gran señor, con vuestra alteza.  
INFANTE: Tu amigo soy.  
ÁLVARO: Yo tu esclavo.  
INFANTE: No temas que ingrato sea.  
695 ÁLVARO: Sí temo, porque eres hombre  
y es tal su naturaleza.

*Vanse. Salen el REY y tres GRANDES con un memorial*

PRIMERO: A un reino conmovido,  
¿qué prudencia de rey ha resistido?  
Y más, cuando es justicia  
700 lo que el común pretende y no malicia.  
SEGUNDO: Señor, el reino intenta,  
no en modo descortés ni acción violenta,  
que se ejecute luego

705 para bien de Castilla y su sosiego  
lo que aquí se contiene,  
que cuando injusto fuera, te conviene.  
PRIMERO: En justa razón hallo  
que importa más un reino que un vasallo;  
y cuando tal importe,  
710 salga cualquiera de tu ilustre corte.  
REY: Yo lo veré despacio.  
PRIMERO: Eso no puede ser. Aquí en palacio  
el cumplimiento esperan  
los grandes de Castilla.  
REY: ¿Qué ver quieran,  
715 de la envidia llevados,  
los vasallos leales desterrados?  
SEGUNDO: No es rigor conveniencia  
que a tus reinos importa.

*Vanse*

REY: ¿Qué paciencia  
720 tendré correspondiente  
a la pasión colérica que siente  
el alma? ¡Ah, quién hiciera  
lo que un rey de Aragón y ejemplos diera  
de justicia y rigores  
725 cortando en el jardín todas las flores  
que empinaran el cuello!  
Simple era el monje rey; sabio fue en ello.  
¡Ah, quién hiciera agora  
lo que mi padre, que en los cielos mora,  
quitando a éstos el brío!  
730 Mas no es agora igual el poder mío.  
¡Qué de mi corte y casa  
destierre yo a don Álvaro! ¿Esto pasa?  
Confuso estoy. ¡Qué pida  
el reino tal crueldad, si de mi vida  
735 es la mitad! ¡Ah, cielo!  
El consejo me falta y el consuelo.  
Si no les satisfago  
su envidia torpe, mi poder deshago;  
si a don Álvaro pierdo,  
740 ni soy dichoso rey, ni amigo cuerdo.  
Mas cuando al cumplimiento  
de este destierro venga, ¿con qué aliento  
si amor no da licencia,  
podré notificarle la sentencia?

745                                   ¿Cómo mis propios labios,  
si bien le quieren, le dirán agravios?

***Sale doña JUANA***

JUANA:                           La reina, mi señora,  
espera a tu majestad.

REY:    Dame agora  
750                                   valor y aliento, Juana,  
que no puede mi lengua ser tirana.  
El reino me ha pedido  
lo que en este papel verás, y ha sido  
tanto su atrevimiento,  
755                                   que sin fuerzas me deja y sin aliento  
con que palabra alguna  
decir pueda a don Álvaro de Luna.  
Caso tan impaciente  
de ti lo escuchará más dulcemente;  
dile tú lo que pasa:  
760                                   el reino le destierra de mi casa,  
y yo, por no perdello,  
forzado de los grandes vengo en ello.  
JUANA:                           Señor, ¿cuándo las damas  
765                                   secretarios han sido? ¿A mí me llamas  
para intimar sentencia  
que la envidia escribió con tal violencia?  
REY:    Sí, Juana, porque es bueno  
que al amigo se dé dulce el veneno;  
cuando es la causa fuerte,  
770                                   piedad suele tener la misma muerte.  
Mi grave sentimiento  
se temple, y el rigor de su tormento  
a menos mal provoca  
oyéndolo del aire de tu boca.

***Siéntase el REY***

775                                   Él viene; aquí me empeño  
en un grave dolor; yo finjo sueño  
por no ver su semblante;  
verle no quiero y quiero estar delante.  
¡Quién durmiese de veras  
780                                   por no escuchar palabras lastimeras!

JUANA:    Si para tanta crueldad  
al rey le falta el valor,

785                   ¿cómo ha de hacer el Amor  
                      lo que teme la amistad?  
                      Faltábame a mí piedad  
                      para dejar de sentir  
                      lo que no osaré decir;  
                      mas si lo pude leer  
790                   sin morir, bien podrá ser  
                      que lo diga sin morir.

*Sale don ÁLVARO*

                      (Excusa el rey su dolor                   *Aparte*  
                      y a mí me le da doblado;  
                      que la amistad no ha alcanzado  
                      las finezas del amor.  
795                   Si yo estimo el resplandor  
                      de esta luna, aunque advertidos  
                      se recaten mis sentidos,  
                      o ya honestos o ya sabios  
                      ¿cómo han de poder mis labios  
800                   dar veneno a sus oídos?)

ÁLVARO:                   (¡Durmiendo el rey, y leyendo                   *Aparte*  
                      con turbación un papel  
                      doña Juana Pimentel!  
                      Novedades estoy viendo.  
805                   Cuando en mí mismo no entiendo  
                      si es cuidado o si es temor,  
                      ¿qué mucho que sin valor  
                      mis ojos estén inquietos  
                      si ven juntos sus objetos,  
810                   la privanza y el amor?)

JUANA:                   Condestable.  
ÁLVARO:                   No despierte  
                      la voz al rey; hable paso,  
                      vueseñoría.

JUANA:                   (Si en caso                   *Aparte*  
                      tan riguroso y tan fuerte  
815                   en hielo no se convierte  
                      la voz, ¿cómo puede hablar  
                      paso la que quiere dar  
                      voces, que remedio son  
                      para echar del corazón  
820                   tantos siglos de pesar?)

                      Don Álvaro, desdichado  
                      fuera el hombre a no tener  
                      alma inmortal y a no ser

825 un bosquejo trasladado  
del mismo que lo ha criado  
porque excedido se viera  
de los brutos, de una fiera,  
o un pajarillo pequeño,  
830 y siendo el hombre su dueño,  
miserable animal fuera.  
Y es su excelencia mayor  
digna que se estime y precie,  
que los brutos de una especie  
835 tienen paz, tienen amor  
entre sí y se dan favor,  
y sólo el hombre es crüel  
con el hombre, porque en él  
nunca hay paz, y siempre lidia.  
840 Rasgos son de humana envidia  
las letras de ese papel.

*Dale el memorial*

ÁLVARO:

(Déjame tan prevenido  
que ya es fuerza que al leer  
el rayo no venga a ser  
tanto como el trueno ha sido).

*Aparte*

*Lee*

845 «Señor, el reino ha advertido  
que don Álvaro pretende  
mandarlo todo». Él ofende  
mi intención y mi lealtad.  
No dice el reino verdad;  
850 mas la envidia, ¿qué no emprende?

*Lee*

855 «Causa ha sido su ambición...»  
¿Ambición es fe sencilla?  
«...que nos den guerra en Castilla  
los infantes de Aragón,  
y así muchos grandes son  
de su parte, por lo cual  
en conveniencia real  
que el condestable no esté  
en la corte». Mayor fue

860 el temor del mal que el mal.  
Letra de Robles parece...  
¡Vive Dios, que es de su mano!  
Quien hace bien a un villano,  
quien a un traidor favorece,  
865 esta ingratitud merece.  
Mas, ¿qué mucho, si en aquel  
divino y santo vergel  
labró Dios una figura  
que, en mirando su hermosura,  
870 se rebeló contra Él?)  
Mi señora, cuando importe  
al rey, mi señor, mi ausencia,  
no es más agria esta sentencia.  
España será la corte,  
875 y a los piélagos del norte  
me pasaré, al mar profundo  
que ve el Ponto sin segundo;  
o por ver si verdad fue  
que hay antípodas, me iré  
880 buscando otro nuevo mundo.

REY:  
Sois ingrato y desleal  
a mi grande amor. ¿Así  
sentís el dejarme a mí?  
885 ¿Cosa que llevo tan mal  
que aun el ánimo real  
me ha faltado, ¡vive Dios!,  
para decíroslo? ¿Ah, vos  
sentís alegre y cortés?  
No, condestable, no es  
890 amistad la de los dos.

ALVARO:  
Rey y señor, si el no verte,  
supuesto que es mi desgracia,  
fuera perder yo tu gracia,  
éste fuera trance fuerte,  
895 sombra y líneas de la muerte.  
Esto sí fuera sentir,  
esto sí fuera gemir,  
esto sí fuera llorar,  
esto sí fuera rabiarse,  
900 esto sí fuera morir.

Pero importando al sosiego  
de tu reino mi partida,  
atropéllese mi vida,  
muera o ausénteme luego;  
905 que aunque con el alma llevo

a sentir tu ausencia yo,  
aqué! que honrado nació  
y sus costumbres ordena  
siente el merecer la pena,  
910 pero el padecerla, no.  
Bien sabe tu majestad  
que no soy merecedor  
de este envidioso rigor,  
porque a ser esto verdad,  
915 ¿qué paz, qué amor, qué piedad  
hallara yo en tu semblante?  
Pero a un ánimo constante  
no ha de turbar ni mover  
la envidia, que ha de tener  
920 las finezas del diamante.

REY: Condestable, yo no soy  
tan filósofo moral;  
vuestra ausencia llevo mal,  
tristeza al semblante doy.

925 ÁLVARO: Rey mío, esforzando estoy  
lo que el alma calla y siente.  
Sabe Dios si estando ausente  
yo sentiré más dolor,  
porque en materias de amor  
930 es más tierno el más valiente.

JUANA: (Y quien oye a la amistad  
hacer aquestos extremos,  
¿qué siente? Disimulemos,  
Amor, tirana deidad  
935 de la humana libertad).  
ÁLVARO: En Aillón me estaré yo.  
REY: ¿Es tuyo? Pienso que no.  
ÁLVARO: ¿Tu merced olvidas?  
REY: ¿Quién,  
940 si es amigo, hombre de bien,  
se acuerda de lo que dio?  
ÁLVARO: Sólo se debe acordar  
quien ve que el que lo recibe  
desagradecido vive.  
REY: Tu ausencia dará lugar  
945 a que pueda sosegar  
esta envidiosa porfía.  
Escribeme cada día.  
ÁLVARO: ¡Cómo pudiera vivir  
callando sin escribir  
950 afectos el alma mía!

*Aparte*

REY:                               ¿Y qué tiempo estaré yo  
sin vernos?

JUANA:                               (¡Amor extraño!)                               *Aparte*

ÁLVARO:                            Un año.

REY:                                Siglo es un año,  
Condestable. Un año, no.

955 JUANA:                           (Con mi lengua misma habló).                               *Aparte*

ÁLVARO:                            Medio estaré.

REY:                                No han de ser  
sino tres meses.

ÁLVARO:                                Hacer  
tu voluntad determino.

REY:                                Y toma para el camino  
el ducado de Alcocer.

960 ÁLVARO:                                Beso tus pies.

JUANA:                                (¡Quién le diera                               *Aparte*  
el favor que me pedía!  
Modo falta, no osadía,  
que ya siento de manera  
965 su ausencia, que le dijera  
lo que el rey. ¡Ah, listón verde!  
¡Qué dulce ocasión se pierde  
de que vos suyo seáis,  
para que allá le digáis  
que si amó, de mí se acuerde!)

970 ÁLVARO:                                Viviera fuera de mí  
a no haber de verte presto,  
y podré decir con esto  
que te dejo a ti por ti.

975 Tu quietud pretendo así.  
Vive en paz. Reina, señor,  
sin este inquieto furor  
y aquél que servirte sabe,  
ya que en tu corte no cabe,  
980 quepa al menos en tu amor.

REY:                                Ése ha de ser inviolable.  
Pílates sois de mi gusto.  
Di Mecenas con Augusto.

ÁLVARO:                                Di Mecenas con Augusto.

REY:                                Abrazadme, condestable.

985 ÁLVARO:                                Calle Alejandro, no hable  
su privado Efestión.

JUANA:                                (Amor me da la ocasión                               *Aparte*  
¡Ea, modestia importuna,  
sirva de rayo a esta luna  
990 la plata de este listón!)

*Abrázanse el REY y don ÁLVARO. Da el listón doña JUANA a don ÁLVARO*

ÁLVARO: (¡No me vio el rey!) *Aparte*  
Juraré  
que, al tocar tus brazos yo,  
dos favores recibió  
un alma, un pecho, una fe.  
995 ¿Qué esperanza no tendré,  
si en tus brazos merecí,  
si con ellas recibí  
el favor más eminente  
que al sol coronó la frente  
1000 de topacio y de rubí?  
REY: Adiós, Álvaro.  
ÁLVARO: Sin dos  
almas voy.  
REY: Tenga mañana  
cartas.  
ÁLVARO: Adiós, doña Juana.  
JUANA: (Responder no puedo). *Aparte*  
1005 Adiós,  
condestable.  
REY: ¿Cómo vos  
no me miráis?  
ÁLVARO: No me atrevo.  
REY: Mucho os amo.  
ÁLVARO: Mucho os debo.  
JUANA: (Mucho callo). *Aparte*  
REY: ¡Qué dolor!  
JUANA: (¡Qué cuidado!) *Aparte*  
ÁLVARO: ¡Qué temor!  
1010 REY: Triste voy.  
ÁLVARO: Pesares llevo.

*Vanse los tres, cada uno por su puerta*

## **ACTO SEGUNDO**

*Salen don ÁLVARO y LINTERNA*

LINTERNA: Gracias a Dios que te veo  
volver a la corte ya.

ÁLVARO: ¿Qué hay de nuevo por acá?

1015 LINTERNA: Hay un general deseo  
de verte en los corazones.  
Lo que pasa, Alá saber.

ÁLVARO: Si máscaras suelen ser  
lisonjas y adulaciones  
que nos cubren el semblante,  
1020 ¿quién verá lo verdadero?

LINTERNA: No quedará caballero  
que no salga de portante  
a recibirte, por verte  
de su rey favorecido.

1025 De él se cuenta que ha sentido  
más tu ausencia que la muerte  
de la reina.

ÁLVARO: Calla, necio.  
Sentimientos y cuidados  
de los reyes son sagrados,  
1030 de tal deidad, de tal precio,  
que no los ha de juzgar  
la plebe, ni discurrir  
sobre el obrar y sentir  
de su rey. En lo vulgar

1035 te pregunto, ¿qué hay de nuevo?  
Deja aparte lo sagrado.

LINTERNA: Si de eso me has preguntado,  
poca estimación te debo.  
Sabe que tienes de hallar  
1040 monstruos que en la corte espantan.  
Yo vi músicos que cantan  
sin hacerse de rogar;  
yo vi sana a una ramera,  
yo vi celoso un marido,  
1045 un culto que se ha entendido  
y un calvo sin cabellera;  
una vieja sin gruñir  
y sin fingirnos cuidado,  
y una moza que ha hablado  
1050 tres palabras sin pedir.

ÁLVARO: Ya disparatas, no espero  
que tu gusto me entretenga.

LINTERNA: Juan de Silva viene.

ÁLVARO: Venga,  
que es honrado caballero.

*Sale SILVA*

1055 SILVA: Déle, señor, vueselencia  
a éste, su hechura, los pies.

ÁLVARO: Juan de Silva, amigo, ¿qué es  
«excelencia»?

1060 SILVA: Es diferencia  
que inventó la cortesía  
para que entre los señores  
se conozcan los mayores.

ÁLVARO: ¿No bastaba «señoría»?

1065 SILVA: Ya así a los grandes se dice.  
ÁLVARO: Acepto el tratarme así,  
como no comience en mí,  
que un privado es infelice  
con el pueblo cuanto suele  
ser dichoso con su rey.

1070 Sin el freno de la ley  
le murmuran, aunque vele  
sobre sus mismas acciones  
y se ajuste a la razón.

1075 En mí llaman ambición  
el recibir galardones  
de las manos liberales  
de mi rey; pero, ¡paciencia!

SILVA: ¿Y cómo está vueselencia  
detenido aquí en Cigales?

1080 ÁLVARO: Hasta ver segundo aviso  
de su majestad, a quien  
mi llegada escribí.

SILVA: Bien  
su prudencia estimó y quiso  
su majestad.

1085 LINTERNA: Por la arena  
corriendo aprisa aunque suden,  
mientras sienten miel, acuden  
zánganos a la colmena.

1090 Cuando al destierro saliste  
eras colmena vacía,  
poca gente nos seguía;  
pero agora que volviste  
a la corte y al amor  
del rey, te van aplaudiendo.

Vélos, señor, conociendo;  
vélos marcando, señor.

*Salen ROBLES y VIVERO*

1095 VIVERO: Vueselencia dé los pies  
a sus criados.

ROBLES: Y sea  
bien venido, pues desea  
Castilla, por su interés,  
esta dichosa venida  
con que a mí el vivir me dais.

1100 ÁLVARO: Como vos la deseáis  
sea, Hernando, vuestra vida.

ROBLES: Sí, señor.

ÁLVARO: (Sí, lo sería  
si yo vengativo fuera).

*Aparte*

1105 ROBLES: La corte alegre os espera,  
y hoy miramos alegría  
en el semblante severo  
del rey. Plebeyos y nobles  
aclamándoos están.

ÁLVARO: Robles.

1110 ROBLES: ¿Señor?

ÁLVARO: Preguntaros quiero

*Saca un papel*

si esta letra conocéis.  
(La cólera y la razón  
nunca sufren dilación).

*Aparte*

1115 ROBLES: Ni os turbéis, ni la neguéis.  
Confieso que la escribí,  
pero, señor...

LINTERNA: ¡Qué no hay «pero»!

Vos sois lindo majadero.  
Y yo aquel villano fui  
que la serpiente abrigó;  
que muerda no es maravilla.

1120 ROBLES: Los señores de Castilla,  
sin tener la culpa yo...

ÁLVARO: Bueno está, no deis disculpas,  
que ya sé que en vuestra casa  
1125 dos juntas hizo la envidia

de mis émulos. ¿Qué causa  
os he dado para ser  
escritor de las palabras  
que este memorial contiene,  
1130 mentirosas y villanas?  
¿Por haceros bien y honraros  
merezco vuestra desgracia?  
Una de dos: o tenéis  
de confesar que vuestra alma  
1135 es ingrata y sois traidor,  
o que merezco la infamia  
de este papel; porque vos,  
siendo una persona baja,  
no habéis merecido nunca  
1140 las mercedes soberanas  
de mi rey, y me castigan  
por haber sido la causa.  
Que escriben los naturales  
admirables alabanzas  
1145 de brutos agradecidos,  
y el hombre, imagen sagrada  
de Dios, apenas lo sea.  
Que de las azules garras  
de una serpiente librase  
1150 a un águila hermosa y parda  
un piadoso labrador,  
que a coger las ondas claras  
llegó de una fuentecilla,  
y luego al beber el agua,  
1155 el águila, agradecida,  
le derribó con las alas  
el vaso, porque el veneno,  
que el labrador ignoraba  
y vomitó la serpiente  
1160 sobre la líquida plata,  
no le matase. Que un hombre,  
en los desiertos de Arabia,  
sacase una aguda espina  
a un león cuando bramaba  
1165 estremeciendo los montes  
y derribando las palmas  
de dolor, y que después,  
saliendo este hombre a la plaza  
de Roma, echado a las fieras,  
1170 aquella bestia inhumana  
reconoció agradecida

al bienhechor, y a sus plantas  
se postró, siendo muda:  
1175 «Aquí mis dientes no matan  
al que la salud me ha dado;  
su defensa soy y guarda».  
¡Qué confusión! ¡Qué vergüenza  
de los hombres! ¿Qué pensabas  
1180 cuando estas letras hacías,  
menos que fiera, si agravias  
con villana ingratitude  
la naturaleza humana,  
pues el águila y león  
1185 te enseñan y te aventajan?  
¡Vive Dios!, que a tal traición  
no hay condición recatada,  
no hay prudencia, no hay paciencia,  
todo es ira, todo es rabia.  
1190 Pudiera darte la muerte  
el acero de esta daga,  
mas quiero que sepa el mundo  
que mi razón no te mata  
porque me hiciste una vez  
1195 un gusto, y así mi alma  
quiere ser agradecida,  
no acudiendo a la venganza  
por darte ejemplo con esto;  
que las piadosas entrañas  
1200 del hombre noble perdonan,  
por un servicio, mil faltas,  
y es mejor agradecer  
el corto bien que se alcanza  
que vengar muchas injurias,  
que uno da honor y otro agravia.  
1205 Acuérdome que dijiste:  
«Muera en prisión triste y larga  
quien no fuere agradecido».  
Persígante tus palabras;  
vete en paz; sigue tu estrella.  
1210 Tú, Vivero, en esta causa  
toma ejemplo y escarmienta;  
y si mi piedad te engaña,  
advierte que no está siempre  
nuestra cólera enfrenada,  
1215 que algunas veces se suelta  
y la paciencia nos falta.  
LINTERNA: Señor, el rey de Castilla,

1220 de León y las montañas,  
de Toledo y de Sevilla,  
el príncipe de Vizcaya,  
el hijo de don Enrique,  
el soberano monarca,  
el nieto del rey don Juan,  
el primero hombre de España...  
1225 ÁLVARO: ¿Qué dices, bestia?  
LINTERNA: Que viene,  
si mis antojos no engañan.  
Suya es aquella carroza;  
ya llega cerca, ya para,  
ya levantan el estribo,  
1230 ya sale fuera, ya aguarda  
que a sus pies llegues. Camina,  
que tu dicha te acompaña.

*Sale el REY, de camino y acompañamiento*

REY: Álvaro, amigo.  
ÁLVARO: ¿Señor?  
1235 ¿La corona castellana,  
el blasón de Europa sale  
de su trono y de las aras  
de su deidad, y recibe  
con honras extraordinarias  
sus hechuras?  
REY: Condestable,  
1240 en mi edad, si bien no larga,  
nunca tuve mejor día.  
¡Oh, cuánto ver deseaba  
tal amigo! ¿Cómo vienes?  
1245 ÁLVARO: Alegre, como quien halla  
tantas honras y mercedes  
y rey que un amor me paga  
tan inmenso y tan profundo,  
que la luz hermosa y clara  
era sombra de la muerte  
1250 en su ausencia. En las bizarras  
manchas del cielo y estrellas  
sólo de noche miraba  
con memoria de mi rey.  
La corona de Ariadna,  
1255 entre los confuso sueños,  
como no está ociosa el alma,  
me representaba especies

de algunas cosas pasadas  
entre los dos; y si acaso,  
1260 entre horrores y fantasmas,  
se turbaba el sueño, todo  
era ver águilas pardas  
y leones, por ser reyes  
1265 de los brutos. Y aun hallaba  
basiliscos, animales  
que reyes pequeños llaman,  
porque traen una corona  
de reyes, verdes y blancas.  
1270 Si a divertir mis pesares  
salí a las verdes campañas,  
sólo el hermoso granado  
los ojos me conquistaba;  
por que entre ramos de murta,  
y entre las flores de nácar,  
1275 como un monarca del campo  
da su fruta coronada.

REY: Yo, amigo, podré decirte  
que la luna contemplaba  
1280 muchas veces cuando hermosa  
hurta al sol rayos de plata,  
por ser tu nombre, y decía:  
«Si yo soy el sol de España  
y he de iluminar mi luna,  
1285 ¿qué mar, qué tierra pesada  
se ha puesto en medio y no deja  
que penetre esferas altas  
mi luz hiriendo y dorando  
de rosicleres su cara?»  
1290 Sosegué al fin el eclipse  
que la envidia te causaba.  
Llaméte, viniste y yo,  
viviendo en tristeza tanta,  
salgo a alegrarme, y te doy  
1295 con obras, no con palabras,  
la bienvenida. Eres duque  
de Escalona y de Riáza.

ÁLVARO: Y esclavo del rey don Juan.  
REY: ¿Quién es el que te acompaña?  
ÁLVARO: Juan de Silva, un caballero  
1300 que por sus partes gallardas  
estimo.

REY: Y aquel traidor,  
este ingrato en cuya casa,

1305 que ya lo supe, se hizo  
 la conjuración pasada  
 contra ti, ¿se atreve agora  
 a vernos? Ya tengo causas  
 para derribarle. En éste  
 el castigo no es venganza.  
 1310 Sea mi alférez mayor  
 Juan de Silva, y porque haga  
 luego algún servicio, prenda  
 a Hernando de Robles.  
 SILVA: Gracias  
 de tan gran merced te dé,  
 César español, tu fama...  
 1315 ROBLES: Señor, ¿en qué te he ofendido?  
 REY: En muchas cosas. ¿No basta  
 comunicar con naciones  
 a mi corona contrarias?  
 ¡La hacienda le secrestad!  
 1320 LINTERNA: La Fortunilla voltaria  
 ha dado patas arriba  
 con toda vuestra arrogancia.  
 Señor Juan de Silva escuche.  
 1325 Crió un villano en su casa  
 un cochino y un jumento.  
 Al cochino regalaba  
 tanto, que al jumento mismo  
 daba envidia, que esta falta  
 es muy de asnos. Llegó el día  
 1330 de San Martín, y escuchaba  
 el asno grandes gruñidos.  
 Asomóse a una ventana,  
 vio al miserable cochino,  
 1335 el cuchillo a la garganta,  
 que roncaba sin dormir.  
 «¿Para aquesto le engordaban?»  
 dijo el asno, «Voyme al monte  
 por leña; venga mi albarda».  
 1340 Subiste; llegó tu día;  
 roncando vas tu desgracia;  
 vuélvome a mi astrología;  
 ser mozo de espuelas basta.  
 ROBLES: ¡Bárbaro loco, por vida...!

*Vanse ROBLES y SILVA*

LINTERNA: Gruñidos son. No me espantan.



1385 así en sacras historias  
 como en profanas, ven nuestras memorias  
 ejemplos tan frecuentes  
 que son comunes ya a todas las gentes.  
 ¿No ha de tener el rey quien la fatiga  
 del peso del reinar le sobrelleve,  
 1390 quien la verdad le diga,  
 con quien él comunique lo que debe  
 hacer en las materias más dudosas?  
 ¡Oh, condición humana! ¡Oh, rigurosas  
 costumbres de los míseros mortales!  
 1395 Que siempre las envidias son fatales  
 al que el rey quiere bien; nadie repara  
 cuán trabajosa y cara  
 es aquella privanza  
 si un hora breve de placer no alcanza.  
 1400 CATALINA: Don Álvaro ha llegado;  
 quiero dar cuenta al rey de mi cuidado.  
 JUANA: Y yo, si vuestra alteza  
 ausenta de palacio su belleza,  
 licencia pediré. Muerta María,  
 la reina, mi señora, a quien servía,  
 1405 ¿qué he de hacer?  
 CATALINA: Doña Juana,  
 volveráse a casar el rey mañana.  
 JUANA: Vuestra alteza, señora,  
 es el dueño que yo venero agora.

*Vase CATALINA. Salen ÁLVARO y un EMBAJADOR*

1410 El parabién de la venida quiero  
 dar aquí al condestable.  
 Esperaré que hable  
 con este caballero.  
 1415 ÁLVARO: Digo, señor, que en esto no habrá duda.  
 Con Isabel de Portugal sin falta  
 el rey se casará. No lo he tratado  
 con él, pero está bien el casamiento  
 a Castilla, y así doy la palabra  
 al maestre de Abís de que está hecho.  
 1420 EMBAJADOR: Al maestre diré que vueselencia  
 le hace esta amistad.  
 JUANA: (Si no me engaño *Aparte*  
 de casamiento tratan. No me han visto;  
 quiero acercarme más).  
 ÁLVARO: ¿Es Isabela

hermosa?  
EMBAJADOR: Sí, señor, este retrato  
lo asegura fiel.

***Dale un retrato***

1425 ÁLVARO: Quedo agradado.  
Al maestre decid que esto está hecho;  
la palabra le doy, y a vos la mano.  
Las bodas no tendrán impedimento;  
prevéngase Isabel mientras yo aviso.  
1430 JUANA: (Que siempre la mujer escuchar quiso *Aparte*  
por su daño. ¡Ay de mí! ¿Qué estoy sintiendo?)  
EMBAJADOR: Esa respuesta llevo.

***Vase el EMBAJADOR***

ÁLVARO: Al maestre de Abís amistad debo.

1435 JUANA: Cuando, por haber llegado,  
veros, condestable, quiero,  
no sé qué he de dar primero,  
si el parabién de casado  
o el de la vuelta dichosa.  
1440 (No siente mucho pesar *Aparte*  
quien puede disimular;  
turbada estoy y celosa).

ÁLVARO: Aquí y ausente también  
vuestro soy y por vos vivo.  
La bienvenida recibo,  
mas no entiendo el parabién.

1445 JUANA: (Todo lo concede así *Aparte*  
quien niega lo que escuché.  
¡Ay, falso! ¡Ay, hombre sin fe!  
Quiero volver sobre mí,  
1450 encubramos el tormento,  
corazón). En Portugal  
sé que os casáis. No hacéis mal,  
que es ilustre el casamiento,  
y aun es Isabel hermosa;  
ese retrato lo diga.

1455 (Desdichada es mi fatiga; *Aparte*  
vileza es ser envidiosa.  
¡Quién pudiera no sentir  
lo que miro y lo que escucho,  
mas no debe de ser mucho,

1460                   pues lo he sabido encubrir!)  
ÁLVARO:           Este retrato, señora,  
                      podrá responder por mí;  
                      para el rey lo recibí;  
                      su casamiento es agora  
1465                   el que se trata, no el mío.  
                      Isabel de Portugal  
                      es la consorte real,  
                      cuyo rostro, cuyo brío  
                      ha trasladado el pincel  
1470                   con tan valiente destreza,  
                      que dejó a Naturaleza  
                      con envidia y celos de él.

*Dale el retrato*

JUANA:                   (¿Si me dirá la verdad?                   *Aparte*  
1475                   Sí, que mal será traidor  
                      hombre de tanto valor,  
                      hombre de tanta piedad.  
                      Agora en el alma mía  
                      los celos se han de mostrar;  
                      callarlos supo el pesar,  
1480                   y no sabrá la alegría).  
ÁLVARO:                   Ésa mi reina ha de ser;  
                      en Castilla ha de reinar.  
JUANA:                   Comencémosla a estimar,  
                      reverencia le he de hacer.  
1485                   Vengas muy enhorabuena  
                      a los reinos de Castilla,  
                      portuguesa maravilla.  
                      (Todavía me da pena.                   *Aparte*  
1490                   Teme el alma todavía,  
                      que como fue grave el daño,  
                      aunque vino el desengaño,  
                      de su salud desconfía).

*Vuélvele el retrato*

                      Tomad, condestable.  
ÁLVARO:                   Agora  
1495                   saber de vos me conviene.  
JUANA:                   No puede ser, que el rey viene.  
                      No os halle aquí.  
ÁLVARO:                   Adiós, señora.

*Vase don ÁLVARO*

JUANA: Tanto es este amor, que muero  
con el susto y el espanto.  
1500 Corrida estoy de amar tanto;  
no he de amar, olvidar quiero.  
Mas, ¿cuándo se ha pretendido  
olvidar? ¡Qué loco error!  
Sin querer viene el amor,  
sin querer venga el olvido.

*Sale el REY con un retrato*

1505 REY: Juana.  
JUANA: ¿Señor? Tu presencia  
deseada de mí está,  
que si su alteza se va,  
fuerza es pedirte licencia  
para irme a Benavente.  
1510 REY: ¿Cómo, Juana, cuando trato,  
bien lo muestra este retrato,  
de casarme brevemente?  
¿Irte de palacio? No;  
ya se sabe cómo estimo  
1515 sangre del conde mi primo.

*Siéntase*

JUANA: Presto tendré dueño yo,  
y presto tú le tendrás,  
nuevo sol y luz de España.  
1520 REY: (Don Álvaro no me engaña). *Aparte*  
Aquí, Juana, lo verás.  
Mira este cielo francés,  
a cuyo divino sol  
se pone el reino español  
por tapete de sus pies.  
1525 Resiñda es la francesa  
que vivifica el pincel.  
JUANA: (¡Ay de mí! ¡No es Isabel!) *Aparte*  
REY: Ésa es la lis, flor es ésa  
que hoy elige mi albedrío,  
1530 porque lirios soberanos  
a leones castellanos  
con el aliento den brío.  
JUANA: ¿Francesa reina nos das?

1535 REY: Juana, sí; no es maravilla,  
que a Francia ha dado Castilla  
reinas santas.

JUANA: (Ya no más,  
fiero Amor, no más traición,  
que mi rabia y mis enojos  
arrojan hoy por los ojos  
pedazos del corazón.

*Aparte*

1540 El engaño siento más  
que la traición que me ha hecho;  
no cabe el alma en el pecho).

REY: ¿Qué tienes? ¿Adónde vas?

1545 JUANA: Ese retrato, señor,  
ha acordado al alma mía  
la reina doña María,  
y enternéceme su amor.

1550 Bien me quiso, y llanto doy  
del alma sin resistir.  
(Si hay mayor mal que el morir  
a buscar ese mal voy).

*Aparte*

*Vase doña JUANA*

REY: Aunque más en hielos arda  
por accidente o valor,  
pienso rendirme al amor  
por vos, francesa gallarda.

1555 A nadie dije mi intento,  
mas ya que estoy inclinado,  
reina sois de mi cuidado,  
reina de mi pensamiento.

1560

*Sale don ÁLVARO*

ÁLVARO: Solo está el rey, y un retrato  
contempla con atención;  
¿si tuviese otra intención  
cuando de casarle trato?

1565 Mal hice en no darle cuenta  
primero de mi deseo.  
Empeñada en esto veo  
mi palabra; mas, ¿qué intenta,  
qué pretende, qué imagina,  
sin que yo lo sepa? Nada.

1570

Según esto, ni le agrada  
el retrato, ni se inclina.

Sospecho que está dormido.

*Acércase al REY*

1575 Tanto pueden los cuidados  
en los ojos desvelados  
de un rey sabio y advertido  
que, como el sueño es ladrón  
de la mitad de la vida,  
si ve al alma prevenida,  
1580 suele embestir a traición  
Este retrato le quito  
y le pongo el de Isabel.

*Truécale el retrato*

despierte o no, porque en él  
mi negocio solicito.  
1585 Si reina obligada tengo  
a mi maña y mi cuidado,  
podré vivir descuidado;  
hombre es el rey y prevengo  
con aquesto otra coluna  
1590 que la envidia no derribe,  
y en quien la máquina estribe  
de mi próspera fortuna.

*Retírase. Despierte el REY*

REY:  
1595 Rapto del sueño veloz  
venció mis ojos. Pintura,  
si a vos, en tanta hermosura,  
os falta sólo la voz,  
en el sueño parecidos  
habemos los dos estado;  
que el hombre es hombre pintado  
1600 cuando duermen sus sentidos.  
¿Qué es esto, Amor? ¿Quién se atreve  
a volver sombras oscuras  
perfiles de estrellas puras,  
líneas de luz y de nieve?  
1605 ¿Qué occidente o mar helado,  
qué nube sin arrebol  
hurtó de mi mano el sol  
y la sombra me ha dejado?  
¿Qué envidia, qué amor, qué mal

1610 transformó con arrogancia  
los bellos liros de Francia  
en Quinas de Portugal?

ÁLVARO: (No le ha parecido bien;  
agora, agora, Fortuna,  
1615 he menester que en mi luna  
tus rayos prósperos den).  
Yo fui el mar y el occidente,  
yo fui la envidia y la nube  
que ese atrevimiento tuve.

1620 Este sol resplandeciente  
de Isabel de Portugal,  
del maestro de Abís hija,  
quise, gran señor, que elija  
vuestra majestad real.

1625 Un abismo es de belleza  
que al tiempo que la formó  
a sí misma se excedió  
la Madre Naturaleza.

1630 Compararse a nada debe,  
que para su ejemplo son  
las estrellas un borrón,  
sombra el sol, noche la nieve.

REY: Álvaro, yo me contento  
con mi elección y me caso  
1635 con la luz en que me abraso  
con la vida en que me aliento.  
Belleza tan sin igual  
pasmame allá a Naturaleza,  
bástame a mí una belleza  
1640 que merezca hombre mortal.  
Dadme el retrato.

ÁLVARO: Señor,  
conveniencias de su estado  
son las que siempre han casado  
a los reyes, no el Amor,  
1645 no el gusto, no los antojos;  
que hacer debe el casamiento  
de un gran rey su entendimiento,  
no la elección de sus ojos.  
Con guerras está Castilla;  
Portugal nos dará gente.

1650 REY: También Francia, y tan valiente.  
Resiunda es maravilla  
de Europa, y mía ha de ser.

ÁLVARO: Gran señor, y si yo he dado,

*Aparte*

1655 en vuestro amor confiado,

*De rodillas*

REY: mi palabra, ¿qué he de hacer?  
¿Cómo, don Álvaro, vos  
me casáis a mí sin mí?

*Levántase*

1660 ÁLVARO: Amor suele hacer así  
una voluntad de dos.  
Confíe, engañéme, erré;  
pero ya me vuelvo a Aillón  
a tomar satisfacción  
de mí mismo. Allí estaré,  
1665 huyendo vuestra presencia;  
pues que sin palabra estoy,  
afrentado y triste voy.  
Mi error me ha dado licencia.

*Hace que se va*

1670 REY: Volved acá. ¿Qué es aquesto?  
Condestable, ¿dónde os vais?

ÁLVARO: Donde a un hombre no veáis  
que su fe y palabra ha puesto  
donde no puede cumplilla.

1675 REY: Álvaro, en nuestra amistad  
no cabe dificultad.  
Reina será de Castilla

Isabel; no os enojéis.  
¿Otra vez os desterráis?  
1680 Poco, don Álvaro, amáis,  
poco a mí me agradecéis.

ÁLVARO: Bésoos los pies, gran señor;  
vida y honor me estáis dando.

1685 REY: Condestable, estoy pensando  
que, pues cobré tanto amor  
a esta francesa, podría  
buscarse alguna disculpa  
para que no fuese culpa  
vuestra palabra.

ÁLVARO: ¿La mía?  
1690 No, señor, mejor será  
que yo viva desterrado  
como un hombre que ha quebrado

1695 su palabra. Goce ya  
vuestra majestad, señor,  
ese dueño que desea,  
y el mundo a mí no me vea.

*Hace que se va otra vez*

REY: Álvaro, ¿tanto rigor?  
Volved acá, por mi vida,  
que es ya mi dueño Isabel;  
su retrato adoro; en él  
1700 tendré el alma divertida.  
Y mirad si satisfago  
al amor que está en mi pecho,  
que los treces os han hecho  
maestre de Santiago.  
1705 Vos solo seréis caudillo  
de mi ejército, y así  
partid, maestre, de aquí;  
ganadme luego a Trujillo,  
que el infante de Aragón,  
1710 desde allí fortificado,  
grandes huestes ha juntado.  
Vencerá vuestra razón.  
ÁLVARO: Más amor que tenéis nuestro.  
REY: Señor, ¿habláis en el caso  
1715 de Isabel?  
ÁLVARO: Sí, que me caso  
REY: sin mi gusto y por el vuestro.

*Vase el REY*

ÁLVARO: Hoy ve el curso de mi vida  
con esto fija a mis pies  
a la Fortuna, si es  
1720 Isabel agradecida.

*Sale doña JUANA*

JUANA: Mal caballero, fementido amante,  
desleal y traidor a la fe mía  
más cándida, más pura, más brillante  
que el rosicler y púrpura del día;  
1725 ¿en qué varón magnánimo y constante  
su veneno vertió la alevosía?

En ti sólo, traidor, ¡viven los cielos!,  
que éstos agravios son y no son celos.

1730                   Que el rey se casa en Portugal dijiste,  
cuando un lirio francés miro en su mano;  
un retrato le vi, y otro me diste.

                  ¿Ésta es acción de noble o de villano?  
Mentiste, condestable, tú mentiste.  
1735                   No lo merece Amor, dios soberano,  
que del pecho, a pesar de estos enojos,  
se asoma a los viriles de los ojos.

                  ¡Plega al cielo, traidor, que derribado,  
a fuerza de la envidia diligente,  
1740                   del supremo lugar, del alto estado,  
admiración te llamen de la gente!

                  Y si envidia causó tu bien pasado,  
mayor lástima dé tu mal presente,  
desvanézcase ya sin luz alguna  
1745                   la pompa y majestad de tu fortuna;

                  porque yo en Benavente retirada,  
sangre de Pimenteles generosa,  
de Amor, con escarmientos enseñada,  
gozaré libertad y paz dichosa.

1750                   Y pues que la Fortuna recatada  
infeliz me formó, no siendo hermosa,  
allí, con mis pesares divertida  
contaré las tragedias de tu vida.

                  No siento tus engaños, sólo siento  
1755                   que mi imprudente amor se haya atrevido  
a salir a la lengua y el tormento,  
que el silencio le daba, haya rompido.

                  ¡Ah, mal nacido Amor! Este escarmiento  
tu vil facilidad ha merecido;  
¡murieras en el alma y no en los labios,  
1760                   sintiendo injurias y llorando agravios!

ÁLVARO:                   Atiende, mi señora, al desengaño  
de quien la sombra de tu luz adora.

1765                   En Francia quiso el rey, que no te engaño,  
casarse antes de verme, pero agora  
no quiere casamiento tan extraño.

                  A Isabel quiere ya. Mira, señora,  
el retrato francés que te dio enojos.

JUANA:                   ¡Ay, Dios, si esto es verdad!

ÁLVARO:                   Sí, por tus ojos.

JUANA:                   ¡Qué fácil condición tiene quien ama!  
1770                   Al mar le compararon los poetas,  
con celos: una vez airado brama,

muriendo y produciendo olas inquietas.  
 En globos de cristales se derrama  
 que parecen diáfanos cometas  
 1775 y luego en dulce paz y sin rigores  
 campos de estrellas es, cielo de flores.  
 Pasó la tempestad de mis enojos;  
 serenó el desengaño mi semblante.  
 1780 Borre en mi lengua, pues, borre en mis ojos  
 tantas quejas Amor, de aquí adelante.  
 Tributaria de bárbaros despojos  
 te mire la Fortuna tan constante  
 que aun el tiempo sentirse apenas pueda  
 en los vuelcos fatales de su rueda.  
 1785 Ni recele, ni sienta tu privanza  
 golpe infeliz de mísera caída,  
 ni se mire tu luna con mudanza  
 de los rayos del sol destituida;  
 1790 ni adquiera en tus desdichas su venganza  
 la envidia de los hombres, ni en tu vida  
 nos dejen experiencia las historias  
 de lo que pueden las humanas glorias.  
 Pasma del mundo tu fortuna sea.  
 1795 ÁLVARO: No es eso lo que yo me he deseado.  
 JUANA: Pues, tengas lo que esta alma te desea.  
 ÁLVARO: Ser pudiera con eso desdichado.  
 JUANA: Siempre Castilla tus hazañas vea.  
 ÁLVARO: No es ése, no, favor de enamorado.  
 Si casado no dices, y contigo,  
 1800 tenme por infeliz.  
 JUANA: Pues, eso digo.

*Vanse, cada uno por su parte. Tocan cajas. Salen el INFANTE y CRIADOS*

INFANTE: Sienta Castilla bizarra,  
 solamente en su opinión,  
 las banderas de Aragón  
 y las cajas de Navarra.  
 1805 Plaza de armas ha de ser  
 Trujillo de nuestra gente;  
 desde aquí, osada y valiente,  
 a Castilla ha de ofender.  
 Aprisa marcha mi hermano,  
 1810 y estando juntos los dos,  
 pienso domar, ¡vive Dios!,  
 el orgullo castellano.  
 La intención he de vengar

1815 CRIADO: que de mi muerte han tenido.  
Al condestable has debido  
la vida.  
INFANTE: Pues libertar  
pienso al rey de su poder;  
no ha de gobernar todo.  
1820 CRIADO: Advierte que de ese modo  
ingrato vienes a ser.  
El te casó con la Infanta;  
la vida después te dio.  
INFANTE: Ya su poder me cansó;  
esto es mundo, ¿qué te espanta?

*Salen un ALCALDE en lo alto y un SOLDADO*

1825 ALCALDE: Sepa, señor, vuestra alteza,  
que está a peligro la villa;  
que la gente de Castilla  
viene ya. Esta fortaleza  
1830 no teme, porque ha de estar  
por el nombre y opinión  
de Navarra y de Aragón;  
no la puede conquistar  
el castellano trofeo,  
que es al fin inexpugnable.  
1835 INFANTE: Si ha venido el condestable  
con el ejército...  
ALCALDE: Creo,  
según dicen las espías,  
que el conde de Benavente  
gobierna agora la gente.  
1840 INFANTE: En efecto, desconfías.  
Mis fuerzas son desiguales,  
alcalde, ¿qué me aconsejas?  
ALCALDE: Señor, si la villa dejas,  
quemado los arrabales,  
1845 y a Albuquerque pasas, pienso  
que es medio más acertado.  
INFANTE: Como aragonés honrado  
mostrarás valor inmenso  
defendiendo ese castillo;  
1850 porque yo, con tu consejo,  
a Albuquerque marchó, y dejó  
desmantelado a Trujillo.  
ALCALDE: Moriré, señor, por vos.  
INFANTE: ¿Sois leal?

ALCALDE: Tuyo seré.  
1855 INFANTE: Freno con esto pondré  
a Castilla. Adiós.  
ALCALDE: Adiós.  
INFANTE: Marche el ejército luego,  
y al pasar muéstrase rayo,  
que de esta suerte me ensayo  
1860 por vencer a sangre y fuego.

*Tocan cajas y vase el INFANTE*

ALCALDE: La gente que el rey previno  
para ir a Granada es ésa  
que marchando ves apriosa.  
1865 CONTRA los infantes vino  
como saben su intención.  
SOLDADO: Cosa es injusta mirar  
en Castilla tremolar  
las banderas de Aragón.  
ALCALDE: Grandes los han alentado.  
1870 SOLDADO: Quizá envidiosos están.  
ALCALDE: Sin duda es el capitán  
el que a la posta ha llegado  
1875 al ejército. ¿No ves  
que le abaten las banderas  
y en ordenadas hileras  
le reciben?  
SOLDADO: Pienso que es  
don Álvaro el general.  
ALCALDE: Al ánimo y la fortuna  
1880 de don Álvaro de Luna  
seré invencible y leal.

*Vanse y tocan cajas a marchar, y salen don ÁLVARO, el CONDE de Benavente, soldados y LINTERNA*

ÁLVARO: Decir podré, castellano  
1885 invencibles y valientes,  
que por el viento he venido;  
porque no dudo que fuesen  
hijos del viento nacidos  
en las riberas del Betis  
los caballos que he traído.  
El conde de Benavente  
bien mis ausencias suplía;  
1890 mandóme el rey que viniese

y a Trujillo le ganase.  
 CONDE: Llana está la villa. El fuerte,  
 inexpugnable castillo,  
 dificultoso parece  
 1895 de ganar. Aprisa marcha  
 de don Enrique la gente;  
 ¿seguiremosla?  
 ÁLVARO: No, conde.  
 El rey a Trujillo quiere;  
 demosle a Trujillo.  
 LINTERNA: Demos.  
 1900 ÁLVARO: ¿Demos dices? Acomete.  
 ¡Ea, escalar el castillo!  
 LINTERNA: Atrévase quien se atreve,  
 teniendo cara y espaldas  
 a ser siempre maldiciente.  
 1905 Atrévase cierto novio  
 que vi en el tálamo un viernes  
 tan animoso y osado  
 que, pasando de diez sietes  
 la edad de la novia, y siendo  
 1910 su hermosura sólo un diente  
 y dos ojos que vertían  
 uno arroje y otro aceite,  
 zurda y calva, el dicho novio  
 risueño estaba y alegre.  
 1915 Si Dios quisiera que el hombre  
 vaya a la guerra y pelee,  
 naciera armado del modo  
 que el león nace y la sierpe,  
 pero si nace desnudo,  
 1920 ¿no está claro que Dios quiere  
 que guarde bien su pellejo?  
 Pues al principio, ¿quién teme?  
 LINTERNA: ¡Cuerpo de Dios! Al principio  
 se nos va entrando la muerte  
 1925 por un dolor de cabeza.  
 Al principio el mar es leche;  
 al principio del diluvio  
 estaban todos alegres  
 viendo llover y decían,  
 1930 «¡Qué buen año ha de ser éste!»  
 Acometen las tortugas  
 que atrás y adelante tienen  
 dos rodela que las guardan,  
 dos conchas que las defienden.

1935 Acometen los poetas  
de comedias, pues se atreven  
contra los silbos humanos  
de mosqueteras serpientes.

ÁLVARO: ¿Sois cobarde?  
LINTERNA: Soy discreto.

1940 ÁLVARO: Su condición me entretiene.  
¡Ah, del castillo!

ALCALDE: ¿Quién llama?  
ÁLVARO: Llama, alcalde, quien pretende  
vuestro honor y vuestro aumento.  
El rey de Castilla quiere  
que le entreguéis su castillo.

1945 ALCALDE: No se gana de esa suerte  
honor, como vos decís.  
Haga el rey que a mí me suelten  
los infantes de Aragón  
el homenaje.

1950 ÁLVARO: ¿Quién puede  
en tierras del rey don Juan  
tener castillos?

ALCALDE: Quien suele  
darle guerreras y ser su igual.

ÁLVARO: No te respondo que mientes,  
villano, por no impedir  
la facción que se pretende.  
Retírase, vueselencia;  
retiraos todos, y queden  
algunos en esa ermita.

1955

***Retíranse adentro***

1960 Sólo quiero hablarte. Déme  
su salvaguardia el castillo.

ALCALDE: Sube, pues, que ya le tienes.  
Agria es la cuesta, y quien solo  
a esta fortaleza viene  
no puede engañarnos.

1965 ÁLVARO: Yo,  
señor alcalde, fui siempre  
vuestro aficionado, y pues  
el rey manda que le entreguen  
su castillo, a cargo mío  
han de quedar las mercedes.

1970 Salid acá y hablaremos  
en este repecho verde

con que este cerco, esta basa  
del castillo se guarnece.

1975 ALCALDE: Señor condestable, hablemos,  
mas no podéis convencerme  
a que yo entregue el castillo.

ÁLVARO: Si los infantes no deben  
resistir al rey, ¿por qué  
1980 se resiste y se defiende  
un alcalde?

ALCALDE: Porque he sido  
noble como vos.

ÁLVARO: No siempre  
es nobleza ser constante,  
porque hay constancias alevés.

1985 ALCALDE: Entregad a Enrique vos  
el castillo de Albuquerque.

ÁLVARO: Lo que no debo ni puedo  
me pedís.

ALCALDE: Mi dicho es ése.

ÁLVARO: Vos debéis, si sois leal,  
1990 entregarlo.

ALCALDE: ¿Quién me excede  
en lealtad así? Ninguno.

ÁLVARO: Ya no puedo más, reviente  
mi impaciencia. ¿Tú, alcaidillo,  
tú, hombrecillo, le defiendes  
1995 con valor del rey don Juan?  
¡Vive Dios!, que infame muerte  
has de llevar. En el valle  
rodando has de ir.

*Abrázase con él y ruedan abajo*

ALCALDE: ¡Socorredme,  
los del castillo!

2000 SOLDADO: ¡Quién basta  
contra el ánimo valiente  
del condestable?

ÁLVARO: ¡Ah, soldados!

*Salen todos*

CONDE: ¡Muera!

ÁLVARO: No muera, prendedle.  
Da el anillo del infante

2005 para que el castillo entreguen,  
o morirás.

ALCALDE: Veslo aquí.  
ÁLVARO: Suban las banderas; trepen  
ese cerro los soldados,  
y en las almenas del fuerte  
las tremolen.

2010 LINTERNA: Bien rodáis;  
sólo cierto amigo puede  
rodar mejor con dos bolas.  
CONDE: El rey llega; a tiempo viene  
quien gozará la victoria.

### *Sale el REY*

2015 REY: Un nuevo soldado tienes,  
maestre de Santiago.  
Vivir no puedo sin verte.  
Tu sombra soy y te sigo.  
ÁLVARO: Señor, el cielo prospere  
tu persona. Ya es Trujillo  
tuyo otra vez.

2020 REY: A Albuquerque  
pasaremos a esperar  
allí que la reina llegue.  
Por ti y por ella he venido.  
2025 Álvaro, llamarte puedes  
duque de Trujillo. Tuyo  
ha de ser, pues lo defiendes.

ÁLVARO: Mirad, señor, que la envidia  
vive entre tantas mercedes.  
No más, señor, ¡vive Dios!,  
que esta merced me entristece.  
2030 REY: Prosigamos la victoria.  
Haced que marchen, maestre,  
marqués de Villena.

LINTERNA: ¡Dale!

2035 *Tropieza ÁLVARO. Vale a besar los pies y cae sobre ellos*  
ÁLVARO: Beso tus pies. Que tropiece  
hizo el peso de tus honras.  
Detente, dicha, detente.  
Fortuna, no quiero más.  
A los pies del rey me tienes.

### *Tocan cajas*

## ACTO TERCERO

*Salen SILVA y VIVERO*

SILVA:  
2040 Y no sé desde aquel día  
lo que en la corte ha pasado,  
que me han tenido ocupado  
fronteras de Andalucía.

2045 Y aunque las nuevas derrama  
la Fama, que éste es su empleo,  
nunca soy fácil ni creo  
lo que publica la Fama  
pues suele mentir y así  
de sucesos y accidentes  
cualquier cosa que me cuentes  
2050 será nueva para mí.

VIVERO:  
El infante de Aragón  
hoy a la paz reducido,  
entra en la corte, que ha sido  
un generoso blasón  
2055 de don Juan no ser crüel  
a tantos atrevimientos.  
Ya sabes los casamientos  
del rey con doña Isabel  
de Portugal, que ya vino,  
2060 siendo octava maravilla  
de las damas de Castilla;  
y con ella fue padrino  
el rey, prudente y afable,  
de don Álvaro; ambos fueron  
2065 padrinos que honrar supieron  
las bodas del condestable.  
Doña Juana Pimentel  
fue el favor que la Fortuna  
dio a don Álvaro de Luna  
2070 más supremo, porque en él  
el condestable ha librado  
toda su dicha y al fin  
la quinta de su jardín

2075 fue el tálamo deseado.  
Mas si el sol suele correr  
al auge, y de allí no sube,  
algunos indicios tuve  
de que esto ha de suceder  
al condestable, y que ha sido  
2080 el auge de su ventura  
ser dueño de esa hermosura.  
SILVA: ¿De qué lo habéis presumido?  
VIVERO: De que, viniendo el infante,  
2085 le han de volver sus estados;  
y los grandes, incitados  
de la ambición arrogante  
de don Álvaro, se unieron  
a hacer cargos rigurosos.  
SILVA: ¿Y vos llamáis ambiciosos  
2090 pecho y ánimo que os dieron  
tanto honor? ¿Ése es buen pago?  
¡Vive Dios, que es inculpable  
la vida del condestable,  
maestre de Santiago!  
2095 Ni arrogante ni ambicioso  
en sus obras se ha mostrado;  
mas es siempre el envidiado  
lo que quiere el envidioso.  
2100 De ingrato y desconocido  
retaros puedo, y prometo  
que a no mirar el respeto  
de palacio...

*Vase SILVA*

VIVERO: Ya ha salido  
2105 el rey. Yo responderé  
donde os deje satisfecho.  
Declaréme. Mal he hecho  
mas yo me disculparé.

*Sale el REY*

REY: ¿Qué hay, Vivero?  
VIVERO: Gran señor,  
2110 lo que siempre digo. Presto  
no tendréis hacienda; y esto  
lo sé como contador.  
Mucho a don Álvaro dais,

2115 todos los grandes lo sienten.  
¡Plega a Dios que ellos no intenten  
remedios que vos sintáis!  
Remediadlo como sabio.  
rico está; basten, señor,  
tanta amistad, tanto amor.  
REY: ¿Os ha hecho algún agravio?  
VIVERO: No, señor, ni de él lo espero.  
2120 REY: Ingrato sois.  
VIVERO: El criado  
a su dueño está obligado.  
REY: Bueno está, basta, Vivero.

*Salen ISABEL y el INFANTE*

ISABEL: Señor, el infante viene  
2125 más humilde y más humano.  
Suplícoos le deis la mano.  
REY: Cuando tal padrino tiene,  
mis brazos daré al infante.  
INFANTE: Si la reina, mi señora,  
2130 me da este favor agora,  
bien osaré estar delante  
de tu majestad, señor.  
Dadme la mano.  
REY: Yo estimo  
la persona de mi primo;  
levantaos.  
INFANTE: Sin el favor  
2135 de vuestra mano, ¿quién puede  
levantarse de su estado?  
REY: Tomad, pues.  
INFANTE: Ya ha perdonado  
quien la mano me concede.  
2140 Señor, si algunos enojos  
os he dado sin razón,  
válgame para el perdón  
el sagrado de esos ojos.  
Ya arrepentido los vi  
2145 y obediente os seré yo;  
soldado sí, opuesto no,  
primo no, vasallo sí.  
REY: Yo lo creo.  
ISABEL: Y yo lo fio.  
INFANTE: Pues conocéis mis intentos  
perdonad si tengo alientos

2150 de aconsejaros, rey mío.  
 No llevan los grandes bien  
 tanto favor y amistad  
 con don Álvaro.

ISABEL: Es verdad.

REY: ¿Y vos, señora, también?

2155 ¡Pobre don Álvaro! Creo  
 que una vez os dio la vida.

INFANTE: No hay obligación que impida  
 el buen celo, el buen deseo  
 de que esté tu majestad  
 en su reino con quietud.

2160 REY: (¡Ah, villana ingratitud;  
 que aún se atreve tu impiedad  
 a una reina y a un infante!) *Aparte*

INFANTE: Muchas culpas nos refieren  
 del maestro los que quieren  
 que no le tengáis delante.

2165 Señor, oídlas, que es justo;  
 cargos le quieren hacer.  
 No es bien dejaros vencer  
 de la amistad y del gusto.

2170 ISABEL: Y cuando culpa no hubiera,  
 si las hay, sábelas Dios.  
 El apartarle de vos,  
 ¿qué inconveniente tuviera?

*Sale ZÚÑIGA con una carta*

2175 ZÚÑIGA: Ésta mi hermano os escribe.

REY: ¿Quién?

ZÚÑIGA: El conde de Plasencia,  
 el que, con vuestra licencia,  
 retirado en Béjar vive.

REY: Levantaos, Zúñiga.  
 (Tema *Aparte*  
 y obstinación de Fortuna  
 quiere eclipsar esta luna.  
 Turbado rasgo la nema.)

2180

*Lee la carta*

«Señor, todos los que aquí firman desean  
 como leales la paz y quietud de vuestro reino.  
 Éste está por perderse respeto de gobernarlo  
 todo el condestable, con cuyo poder tiene cargos



2215 aun más de lo que él quería,  
mal usurpara mi hacienda.  
Si a todos piedad mostró,  
que mis ojos son testigos,  
¿cómo ha ganado enemigos?  
Es envidia, culpa no).

2220 ÁLVARO: Besar la mano osaré,  
para mí tan liberal,  
sin que vos me la deis.

*Retírala el REY*

REY: (Mal *Aparte*  
si es culpado la daré).

ÁLVARO: ¿Son tristezas o castigos?  
Habladme, señor, por Dios.

*Levántase*

2225 REY: Álvaro, mirad por vos  
porque tenéis enemigos.

ÁLVARO: Si vos no miráis por mí,  
mal podré saber el modo.

REY: No todos lo pueden todo.

*Vase el REY*

2230 ÁLVARO: Todos no, pero vos sí.  
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
¿Han reventado las minas  
de la envidia? Si declinas,  
presto fue, Fortuna, presto.

2235 Señor infante, en los ojos  
del rey he visto mudanza;  
en vos tengo mi esperanza;  
sabadme si son enojos.

2240 INFANTE: No sé cómo puede ser  
que el negocio está apretado.

ÁLVARO: ¿No os acordáis que habéis dado  
palabra de agradecer  
mi voluntad?

INFANTE: Sí, me acuerdo,  
mas, ¿quién basta contra tantos?

*Vase el INFANTE*



2285 LINTERNA: a la Fortuna voltaria?  
 Dio vuelta la rueda varia,  
 trocó en saña sus caricias.  
 MORALES Quizá el rey la frente esquivaba  
 mostró para algunas trazas.  
 LINTERNA: El amor en amenazas  
 2290 privaba, mas ya no priva.  
 MORALES: ¿Cuándo la Fortuna esquivaba  
 al poder no da esta guerra?  
 LINTERNA: Ejemplo que da en la tierra  
 porque el hombre mire arriba.  
 2295 MORALES: Si hoy parece que declina,  
 volverá a su ser mañana.  
 LINTERNA: No hay seguridad humana  
 sin contradicción divina.  
 MORALES: Todo pasa y vuela aprisa;  
 2300 no hay firme y seguro estado.  
 LINTERNA: Hoy el rey no le a fablado,  
 miróle de mala guisa.  
 Tras él voy, porque diría,  
 2305 «¿Dó está mi lacayo, adó lo?  
 Dejáronme venir solo  
 la gente que me seguía».

*Vanse todos. Sale don ÁLVARO*

ÁLVARO: ¡Oh, casa, humano reposo!  
 ¡Oh, cuántas veces me viste  
 2310 más dichoso, menos triste,  
 más fuerte, menos quejoso!  
 A ti vengo pensativo;  
 seas en trance tan cierto  
 tumba de un ánimo muerto,  
 sepulcro de un cuerpo vivo.  
 2315 Aquí de Dios, importuno  
 pensamiento, hablad por mí.  
 ¿Hice bien a muchos? —Sí.  
 ¿Y agravio a quién? —Ninguno.  
 ¿Soy traidor? —De ningún arte.  
 2320 ¿Qué he merecido? —Laureles.  
 ¿Tengo enemigos? —Crüeles.  
 ¿Qué pretenden? —Derribarte.  
 ¿Quién lo dice? —La experiencia.  
 ¿Qué dice el vulgo? —Es confuso.  
 2325 ¿Por qué me envidian? —Es uso.  
 ¿De quién? —Del mundo. ¡Paciencia!

¡Qué extraña melancolía!  
¡Moralicos!...

***Sale MORALES***

2330 MORALES: ¿Mi señor?  
ÁLVARO: Tú sueles, cual ruiseñor  
que despierta el claro día,  
divertirme. Si cantares,  
ya que mi fatiga es tanta,  
canciones tristes me canta  
para hartarme de pesares.  
2335 MORALES: ¿Cuándo quieres que te cante?  
ÁLVARO: Luego.  
MORALES: Voy.  
ÁLVARO: Canta allá fuera,  
por si mi cólera altera  
la gravedad del semblante.  
2340 No me mires mis acciones,  
porque suele delirar  
el que se deja llevar  
de las humanas pasiones.

***Siéntase***

2345 ¿Qué hay, mi fortuna, qué hay?  
¿Qué me he cansado? Es mi oficio.  
Ya ha temblado el edificio;  
esta máquina se cae.

***Cantan dentro***

2350 MÚSICOS: «*Lo de ayer ya se pasó;  
lo de hoy cual viento pasa,  
lo de mañana aun no llega,  
así aqueste mundo anda.  
En él lo firme perece  
a manos de la mudanza;  
lo más sano luego enferma,  
el deseo no se alcanza.*»

***ÁLVARO en pie***

2355 ÁLVARO: Si humo, nada, sombra, viento  
es la vida, ¿qué será

2360 el bien que el mundo nos da?  
Por fuerza ha de ser tormento,  
pues no le queda otro ser.  
Si es nada la vida amada;  
¿no han de ser menos que nada  
la riqueza y el placer?  
2365 Y la misma muerte son  
los bienes siendo esto. Pues  
que sentís lo que no es,  
ánimo, mi corazón.  
¡Qué mal un triste reposa!  
2370 No hay discurso que mitigue  
la imaginación. Prosigue,  
muchacho; canta otra cosa.

*Cantan*

MÚSICOS:  
2375 *«Los que priváis con los reyes,  
notad bien la historia mía,  
catad que a la fin se engaña  
el hombre que en hombres fía.  
Apenas tuve quince años,  
de Aragón vine a Castilla  
a servir al rey don Juan,  
que el Segundo se decía.»*

ÁLVARO:  
2380 Servíle treinta y dos años,  
y siempre bien me ha querido.

*En pie*

2385 ¿Cómo agora se ha creído  
de mentiras y de engaños?  
Pienso que en vano me quejo,  
que quizá no eran enojos  
los que mostraban sus ojos;  
que como el rey es espejo  
de toda humana criatura,  
los que mi bien envidiaban  
2390 en su rostro se miraban  
y él mostraba su figura.  
Mas si mi agravio sentía  
como piadoso y humano,  
¿por qué me negó la mano?  
Amistad no quería;  
2395 retiróla, enojo ha sido;



2435 melancólico. ¿Qué ha sido?  
¿Vos triste, vos sin valor?  
Sólo el hombre sin honor  
ha de turbar el semblante,  
no el magnánimo y constante.  
2440 ¿Cómo se ha de entristecer  
varón que debe tener  
el corazón de diamante?  
¡Ea! Señor, ¿dónde está  
del ánimo la grandeza,  
del valor la fortaleza?  
2445 ¿Accidente humano os da  
perturbación cuando, ya,  
con la experiencia y los años,  
la luz de los desengaños  
debe alumbraros? ¿Qué es esto?  
Retiraos.  
ÁLVARO:  
LINTERNA: Morales, presto  
2450 verás sucesos extraños.

*Vanse LINTERNA y MORALES*

ÁLVARO: Mi señora, yo he mirado  
que ha sido vuestro valor  
el bien último y mayor  
que la Fortuna me ha dado.  
2455 Principio, aumento y estado,  
y declinación tendré  
como cuanto el cielo ve.  
Comencé cuando serví,  
títulos tuve, crecí,  
2460 vuestro fui, mi estado fue.  
Y si el tiempo y la Fortuna  
a un mismo paso caminan,  
y en ese cielo declinan  
los aspectos de la luna,  
2465 si no hay constancia ninguna  
en cuanto el cielo crió,  
mi declinación llegó,  
ya mi ruina prevengo.,  
Muchos envidiosos tengo;  
2470 la mano el rey me negó.  
JUANA: Mi señor, mi bien, mi amigo,  
ni os animo ni aconsejo,  
que a vuestra experiencia dejo  
uno y otro; pero digo

2475 que al que es fatal enemigo  
no puede la humana suerte  
resistir, y el varón fuerte  
no tiene cólera alguna  
2480 con el tiempo y la fortuna,  
con la vejez y la muerte.  
Lo que importa es que, en el trance  
de cualquier de estos cuatro,  
se exponga el hombre al teatro  
2485 del vivir sin que le alcance  
culpa alguna, y que balance  
su virtud y acciones de hombre;  
porque cuando más le asombre  
fortuna o muerte atrevida,  
2490 quitaránle estado o vida,  
mas no borrarán su nombre.

*Sale LINTERNA*

LINTERNA: Subid, señor condestable,  
en aquel trotón aprisa;  
fugiréis del rey la saña,  
2495 porque a prenderos envía.  
Inconstantes son los omes,  
sus palabras son fingidas,  
cautelosas sus mercedes,  
y sus falagos mentiras.  
2500 Volved los ojos, señor,  
a las pasadas rüinas  
y furtad el cuerpo agora  
a la que vos viene encima.  
Tenedes espejos claros  
2505 de las pasadas desdichas,  
el tiempo vos da lugar,  
las señales vos avisan.  
A las pasadas mercedes  
non miréis, que ya declinan  
y entregan un home bueno;  
2510 no vos fréis más. Fugildas.  
Y pensad que avedes sido  
el extremo de la dicha;  
la levantada privanza  
vos amenaza caída.  
2515 La muerte viene con alas,  
puestas las faldas en cinta;  
non hay plazo que no llegue

ni deuda que non se pida.  
Muchos grandes conocéis  
2520 que vos tienen grande envidia;  
el rey es fácil, vos solo.  
Catad no vos fagan minas.  
Non vos sugetéis a fierros  
2525 de las cárceles esquivas,  
que enemigo aferrojado  
más sus contrarios aviva.  
No seáis en vuestas cosas  
la flor de la maravilla,  
2530 que crece al salir del sol  
y el mismo sol la marchita.  
ÁLVARO:  
LINTERNA:  
Linterna, ¿qué estás diciendo?  
Como fablo en lengua antigua,  
a guisa de nuestos padres,  
2535 pensáis que es burla o mentira.  
Nuestra casa está cercada,  
ya las puertas nos derriban,  
gente sube, fugid luego,  
que otro remedio non finca.  
2540 Cortesanos palaciegos  
que entre lisonjas se crían  
no guardan los mandamientos  
y nos guardan las esquinas.

*Salen ZÚÑIGA y gente con armas*

ZÚÑIGA: Señor condestable, daos  
a prisión.  
LINTERNA: A cosa linda  
2545 se ha de dar.  
ZÚÑIGA: El rey lo manda;  
él a prenderos me envía.  
JUANA: Huid, señor, mientras yo,  
amparando vuestra vida,  
fuere cristiana amazona,  
2550 fuere segunda Camila.  
¡Vive Dios!, que el gran maestre,  
condestable de Castilla,  
no se ha de dar a prisión  
ni sujetar a injusticias.

*Toma una espada a uno y acuchillalos*

2555 ZÚÑIGA: Tomad las armas criados.  
Señora, en vano porfían

vuestro amor y vuestro aliento.  
Cien hombres traigo.

JUANA: A la ira  
de mi pecho serán pocos.  
2560 Huye, señor, por mi vida.  
ÁLVARO: Ni me suelta mi destino,  
ni mis discursos me animan,  
ni me deja dar un paso  
el peso de mis desdichas.  
2565 ZÚÑIGA: Esta cédula es del rey;  
aquí promete y avisa  
que será vuestra persona  
salva siempre.  
ÁLVARO: No se diga  
2570 que si don Álvaro huye,  
algunas culpas tenía.  
Ni digan que contra el rey  
tomó las armas. Justicia  
guardará mi rey; bien sé  
que no hallará culpas mías.  
2575 Y si el hombre es breve mundo,  
obra de mano divina,  
pequeño Dios es el rey.  
¿Dónde, pues, dónde podía  
huir yo de su poder?  
2580 Preso voy.  
JUANA: Y yo sin vida.  
LINTERNA: Yo sin tomar mi consejo.  
MORALES: Yo dando lágrimas vivas.

*Vanse todos. Salen ISABEL y el INFANTE*

INFANTE: Que mengüe luna tan llena  
2585 más que a nadie me conviene,  
pues los estados me tiene  
de Trujillo y de Villena.  
Sabe Dios que no deseo  
ni su mal ni su disculpa,  
2590 y entre el descargo y la culpa,  
ni bien dudo, ni bien creo.  
Neutral tengo la pasión,  
sólo quiero la justicia,  
como envidia ni malicia  
no causen su perdición.  
2595 ISABEL: Que reina por su orden fui  
pretende, y es gran rigor

2600 el tener un acreedor  
siempre delante de mí;  
que deuda grande sería,  
y su queja cierta estaba,  
viendo que no le pagaba  
o que pagar no podía.

*Sale el REY*

2605 REY: ¡Ya estará el reino contento,  
porque jüeces nombré  
que examinen bien la fe  
y lealtad de este portento  
de desdichas!

ISABEL: En la muerte  
de Vivero poco habrá  
que examinar; claro está.

2610 REY: No muy clara; de otra suerte  
agora la han referido.

*Sale ZÚÑIGA*

ZÚÑIGA: A esta torre traigo preso  
a don Álvaro.

2615 REY: Confieso  
que si amor me ha enternecido.  
¿Preso dijo? ¡Qué rigor!  
¡Qué aprisa que le persiguen!  
¡Plegue a Dios que no me obliguen  
a otra palabra peor!

*Dentro ÁLVARO*

ÁLVARO: He de entrar.

2620 ZÚÑIGA: No puede ser;  
no querrá el rey que le vea  
hombre preso.

ÁLVARO: Aunque lo sea;  
¡vive Dios que lo he de ver!

*Sale fuera*

2625 Rey don Juan, rey mi señor,  
perdonad si preso os hablo,  
que este privilegio tiene

quien está preso en palacio.  
Bien os acordáis, señor,  
que son ya treinta y dos años  
los que os serví con lealtad,  
2630 más de amigo que vasallo.  
La libertad que hoy no tengo  
muchas veces os he dado,  
cuando grandes, cuando primos,  
niño y hombre os la quitaron.  
2635 Recibí grandes mercedes,  
no las niego, no, antes hallo  
que no ha recibido tantas  
ninguno de rey humano.  
2640 Nada os pedí, vos me disteis  
esta máquina que traigo  
encima, de las riquezas  
que ya me van derribando.  
Si me las disteis, señor,  
2645 por darme lugar más alto  
de que arrojarme, pregunto:  
¿fueron mercedes o agravios?  
¿Por qué me hicisteis dichoso  
para hacerme desdichado?  
2650 Crüel sois haciendo bien;  
dando vidas, sois tirano.  
Que secrestaron, me dicen,  
mi riqueza y mis estados;  
todo era vuestro, señor,  
2655 todo estaba en vuestra mano.  
El hombre vuelve a la tierra,  
las aguas al mar salado;  
a su centro, a su principio  
vuelve todo; no me espanto  
2660 que a vos volviese mi hacienda  
como a su origen sagrado.  
Pluguiera a Dios yo pudiera  
dar al mundo ejemplos claros,  
que como la merecí  
2665 la sé despreciar, y tanto,  
que de quitármela siento  
sólo que me hayáis quitado  
el poder para volverla  
con desprecios de Alejandro.  
Retirarme quise, ¡ah, cielos!  
2670 ¡Y quien hubiera imitado  
muchos ilustres varones

que imperios menospreciaron!  
Por serviros no lo hice;  
2675 pensé que agradaba, ¡falso  
es el humano discurso!  
Erré pero ya lo pago.  
Hoy lástima, ayer envidia;  
hoy fatiga, ayer descanso;  
2680 hoy prisiones, ayer triunfos;  
bien se ve que está jugando  
la Fortuna con los hombres,  
y vos, rey, y rey cristiano,  
su instrumento sois. ¿Qué mucho?  
2685 Los instrumentos contrarios  
y amigos, entre sí mismos,  
de su poder blasonaron.  
A veces la madre tierra  
tiembla y derriba los altos  
2690 montes, cuya verde cumbre  
se coronó de peñascos;  
navega el bajel hermoso  
entre globos de alabastro,  
y en un instante las aguas  
2695 le rompen y hacen pedazos;  
poco a poco se nos muestra  
la verde pompa de un árbol,  
y en un momento es cadáver  
a los gemidos del austro;  
2700 tarda un supremo edificio  
en trepar el viento vago,  
y en un instante es rüinas  
de la potencia de un rayo.  
Monte, bajel, árbol, torre  
2705 fue mi vida en vuestros brazos;  
agua, tierra, viento y fuego  
sois, señor. Crecí despacio  
y aprisa me derribáis.  
Acordaos de mí, acordaos.  
2710 No borréis la imagen vuestra;  
no deshagan vuestras manos  
criado que tanto os quiso,  
hechura que os cuesta tanto.

REY:

(No le puedo responder  
con la gravedad y el llanto  
de rey, amigo y jüez).

*Aparte*

2715

ZÚÑIGA:

¿Señor?

REY: Llevadlo  
a Portillo. ¡Ay, infelice!  
ZÚÑIGA: Señor condestable, vamos.  
ÁLVARO: ¿Hablarme no me queréis?  
2720 ¿Y menos me habéis mirado?  
¿No me dais consuelo, rey?  
¡Démelo el Rey Soberano!

*Vanse ZÚÑIGA y don ÁLVARO*

REY: (¡Qué me obligue a mí el reinar *Aparte*  
con quietud al trance amargo  
2725 de ver preso al que bien quise!  
Mas padecer puede engaño  
este amor. Llevarme dejo,  
ya fácil o ya cristiano,  
2730 del error o del acierto  
de mis grandes).

ISABEL: No turbaron,  
como pensé, los afectos  
del rey sus palabras.

INFANTE: Vano  
dijeron que era el discurso  
2735 contra el destino y los hados  
los filósofos gentiles.

*Sale un SECRETARIO con recado de escribir*

ISABEL: Aquí espera el secretario.

REY: ¿Qué queréis vos?

SECRETARIO: A firmar

2740 REY: los jüeces me enviaron  
la sentencia del maestro.  
¿Sin escuchar sus descargos?  
¿Son comedia estas acciones?  
¿Es nuestra vida teatro  
que todo pasa en una hora?  
2745 Pero, ¿quién vive despacio?

INFANTE: ¡Presto dieron la sentencia!  
Los cargos justificados,  
bien hacen en darse prisa  
sosegando el reino.

REY: Cuando  
2750 es la pasión el jüez,  
amor propio el abogado,  
la envida el procurador,

¡ay, del reo! No firmaron  
reyes con tanto temor.

*Toma la cartera y la pluma*

2755 SECRETARIO: ¿A qué, pues, le sentenciaron?  
¿Le destierran otra vez?  
A que muera degollado.

*Cáesele todo*

2760 REY: ¡Válgame Dios, que llegaste,  
gallarda luna, al ocaso!  
¡Qué tinieblas mereciste,  
al fin del camino largo  
de tus servicios!

2765 ISABEL: Señor,  
¿valor falta en vuestros brazos  
para tener una pluma  
y un papel, que es justo? Agravio  
hacéis a vuestra justicia.

2770 INFANTE: No borren amor y llanto  
el blasón de la prudencia.  
Si los jüeces nombrados  
lo ordenan, firmad, señor.  
2775 REY: Con siete letras deshago  
lo que en muchos años hice.  
¡Qué pueda un hombre en un rasgo  
dar la muerte, siendo dueño  
del vivir sólo la mano  
de Dios! ¿Qué tiranos reyes  
a este trance no temblaron?  
La pluma es áspid; veneno  
es la tinta; el papel blanco  
es retrato de la vida;  
2780 marchemos, pues, el retrato.  
No acierto a escribir.

*El INFANTE tiene la cartera. ISABEL le va llevando el brazo para que firme*

ISABEL: Así  
moverás, señor, el brazo.  
2785 REY: «Yo el rey», diré. ¿Cómo, si es  
«Yo el crüel» más acertado?  
¿Yo he decir que lo firmo?  
¿Yo he de decir que lo mato?

*Va firmando poco a poco, turbado*

2790 «El» se sigue. «Ellos» diría,  
envidiosos y tiranos.  
«rey», digo, Dios en la tierra.  
Si otros rigen este paso,  
¿cómo he firmado «Yo el rey?»  
¿Cómo firmé lo que es falso?  
Letras, si lleváis borrones,  
2795 caracteres sois de encantos,  
líneas de la misma muerte,  
no os lean ojos humanos.  
¡Oh, pluma, flecha con yerba  
que disparada del arco  
de la desdicha, penetras  
2800 dos pechos de cera y mármol!  
¿Pluma, pincel que borró  
la imagen y el simulacro  
de la privanza de un rey,  
¡mal os haga Dios!

*Arrójalo todo*

2805 ISABEL: ¡Qué tanto  
pueda en un rey la piedad!  
INFANTE: Sentir debe el propio daño;  
si era otro él el que muere.  
REY: Quien dice que es ser privado  
2810 dicha, miente; de la envidia  
es un objeto bizarro.

*Vanse todos. Salen don ÁLVARO, con cadena, MÚSICO y MORALICOS*

ÁLVARO: Un filósofo griego ha dividido  
la humana suerte en cuatro, porque es una  
la que sigue feliz desde la cuna  
2815 al hombre hasta el sepulcro, y otra ha sido  
la que infeliz y adversa le ha seguido  
del nacer al morir siempre importuna.  
Con uno fue piadosa la Fortuna;  
tardó y al declinar su voz ha oído.  
Con otro tuvo el curso presuroso;  
2820 vino a la juventud y le ha negado  
a la vejez el gusto y el reposo.  
La cuarta diferencia me ha tocado,

y si en el mundo he sido el más dichoso,  
¿quién duda que soy ya el más desdichado?

***Canta MORALICOS***

2825 MORALICOS:            *«Aquella luna hermosa  
que sus rayos le dio el sol,  
que con un mortal eclipse  
pierde luz y resplandor;  
en lo más alto subía  
2830 del cielo de su valor,  
baja a la casa de Toro  
y muere en la del León.»*

***Sale el SECRETARIO con la sentencia***

SECRETARIO:            Don Álvaro, mi señor,  
aquí importa la prudencia,  
2835 aquí conviene paciencia,  
aquí es menester valor.

ÁLVARO:                ¿Cuándo permiten que os hable?  
«Álvaro» escuchando estoy;  
sin duda que ya no soy  
2840 maestro ni condestable.

                              ¿Siendo yo el mismo valor,  
de valor me prevenís?  
¡A gran desdicha venís!

SECRETARIO:            Y no puede ser mayor.  
2845 A muerte os han condenado,  
y ésta se ha de ejecutar.

ÁLVARO:                ¿Quién oyéndola nombrar  
no ha gemido y no ha temblado?

***Deja caer la cadena***

2850                        ¡Válgame Dios! ¡Trance fuerte!  
¡Miseria fatal del hombre!  
Si me espanta sólo el nombre,  
¿qué será la misma muerte?

2855                        Un vaso de agua me trae;  
porque escucho con desmayo  
esta sentencia, este rayo  
que del mismo cielo cae;  
y la sangre, en tal estrecho,  
oyendo el trueno ha temblado  
y dejó desamparado

2860 el corazón en el pecho.  
La firma quiero mirar.  
SECRETARIO: «Yo el rey» dice.  
ÁLVARO: ¡Oh, injusta ley!

¡Pobre de mí; si otro rey  
no me hubiera de juzgar!  
2865 ¡Pobre de mí, si en la calma  
de mis dichas conocida,  
el rey que quita la vida  
pudiera quitar el alma!

*Sale MORALICOS y un MÚSICO*

MORALICOS: Aquí hay agua.  
ÁLVARO: ¡Cómo espanta  
2870 la muerte con su bramido!  
Aunque entró por el oído,  
se atravesó a la garganta.  
Pasarla quiero bebiendo.

*Bebe*

SECRETARIO: ¡Sentimiento natural!  
2875 MÚSICO: ¡Pensión del último mal!  
MORALICOS: ¡Sabe Dios qué estoy sintiendo!  
ÁLVARO: ¡Ea! Alentad, corazón;  
horror no debéis sentir,  
2880 porque el nacer y el morir  
actos semejantes son.

Siempre a miserias nacimos,  
siempre en miserias estamos,  
cuando nacemos lloramos,  
lloramos cuando morimos.

2885 El que nace, salir quiere  
de un sepulcro; en otro yace.  
Sepulcro deja el que nace,  
a sepulcro va el que muere.

2890 La cuna es bien y es trabajo,  
porque es, sin distancia alguna,  
cuando está hacia arriba cuna,  
tumba cuando está hacia abajo.

Bien sabéis, Rey Verdadero,  
2895 pues sois el original  
de mi rey, que es rey mortal,  
que por su ofensa no muero;  
por las vuestras sí. Hoy asombre

2900 vuestra gran piedad, mi Dios,  
que ofenderos pude a Vos  
sin hacer ofensa al hombre.

Y ofender como infiel  
no puede al hombre, Rey Sabio,  
sin que Vos sintáis su agravio,  
no sintiendo el vuestro él.

2905 Bien sé que atalaya soy,  
que subí desde la cuna  
al monte de la Fortuna,  
y avisos al hombre doy;

2910 porque se guarde y asombre  
diciendo con voz incierta:  
«¡Alerta hermanos, alerta!  
no confiéis en el hombre.

2915 Sírvaos yo de ejemplo a vos  
cuando doy avisos tales:  
¡Alerta, alerta mortales,  
confiad en sólo Dios!»

SECRETARIO:  
ÁLVARO: Escuchadme la sentencia.  
Sin oírla la consiento.

### *A MORALICOS*

2920 Niño, tu pérdida siento;  
huérfano estás, ten paciencia.

Con sólo este anillo vengo,  
daréte este último bien  
y mi sombrero también,  
pues ya cabeza no tengo.

### *Dale un anillo y el sombrero*

2925 Di tú al príncipe jurado  
que, a quien sirve con amor,  
aprenda a pagar mejor  
que su padre me ha pagado.

### *Vase don ÁLVARO*

2930 MORALICOS: ¡Qué este pago le dé el rey!  
Hasta mirarle difunto,  
no pienso dejarle un punto.  
Paje soy de buena ley.

### *Vase el SECRETARIO*

2935                               Tomen ejemplo en los dos  
cuando doy avisos tales:  
¡Alerta, alerta mortales,  
confiad en sólo Dios!

*Vanse todos. Salen el REY, el INFANTE, ZÚÑIGA, SILVA y otros*

REY:                               Fantasmas, melancolías  
que me seguís de esa suerte;  
sombras que sois sueños y muerte  
2940                               en que descansan los días,  
basten ya las ansias mías.  
Dejadme, ¡oh, rigor extraño!  
Con verdad o con engaño,  
todo es pensar y sentir  
2945                               que sólo puedo vivir  
más que don Álvaro un año.  
                                      Si me cita al tribunal  
de Dios y estoy engañado,  
que fue siempre el desdichado  
2950                               tan piadoso y tan leal,  
que no me hará tanto mal.  
Y ser culpado no espero  
permitiendo el trance fiero  
con razón o con malicia.  
2955                               Todos dicen que es justicia  
y quebrantarla no quiero.

*Sale doña JUANA con manto*

JUANA:                            Rey don Juan, rey de Castilla,  
y merecedor del mundo,  
2960                               en el título Segundo,  
y primera maravilla,  
a tus pies, señor, se humilla  
la misma lealtad, la fe,  
la que sin alma se ve  
2965                               sin don Álvaro, y es ya  
sombra de lo que será,  
no sombra de lo que fue.  
                                      Rey piadoso, ¿cómo puedes  
matarnos con impiedad,  
que siendo yo su mitad  
2970                               el mismo fin me concedes?  
¿Desdichas son tus mercedes?

2975 Una de dos, rey airado,  
si él erró, tú estás culpado  
en darle honor imprudente;  
si no erró y es inocente,  
¿por qué ha de ser desdichado?

2980 ¡Ea! Rey, que es singular  
la piedad en la grandeza.  
La misma naturaleza  
pelea por conservar  
lo que ha sabido criar.  
Imita a Dios, si renombre  
pretendes que al mundo asombre,  
que antes quiso padecer  
que borrar ni deshacer  
esta fábrica del hombre.

2985 REY: (Con el alma enternecida,  
entre piedad y rigor,  
yo vengo a estar como flor  
de dos vientos combatida.  
Pesando estoy muerte y vida.  
¡Oh, tú, justicia! ¿Aquí estás?  
¿Aquí, amor, lágrimas das?  
Pelead con esperanzas,  
muera, viva en las balanzas.  
¡Pesó la justicia más!

3000 JUANA: Dueño mío, no hay piedad;  
trofeos de la Fortuna  
serán tu pompa veloz  
y tu majestad caduca.  
Hoy morirás, y tan pobre  
que te falte sepultura;  
mas no importa, prodigiosas  
serán las exequias tuyas.

3005 Los montes serán, del mundo,  
pirámides y columnas  
de tu risco monumento.  
No le igualará el de Numa.  
El cóncavo de los cielos  
será la fúnebre tumba  
que la temerosa noche  
con sus bayetas la cubra.

3010 Las estrellas serán hachas  
pues son faroles que alumbran  
en el entierro del sol,  
en la tristeza nocturna.

3015

*Aparte*

3020 Lágrimas serán las fuentes  
que el mar anhelando buscan,  
y las voces de la fama  
epitafios que reduzcan  
a alabanzas tus desdichas.  
Si el rey falta, Dios te ayuda,  
porque tan grande varón  
no cabe en menores urnas.

*Vase doña JUANA*

3025 REY: Movido de aquellas voces,  
más piadosas que importunas,  
ya que la noche ha salido  
tenebrosa, triste y muda,  
3030 seguidme todos, seguidme,  
y esta acción tened oculta,  
porque historias no la digan  
a las naciones futuras.  
Porque nadie nos conozca,  
3035 los que vinieren se cubran  
que quiero ver el teatro  
donde trágicas figuras  
representan mi justicia.  
INFANTE: ¿Dónde vas, señor? ¿Qué buscas  
por estas calles?  
REY: La plaza  
3040 donde los hados sepultan  
mis mercedes, mis favores,  
en agravios y en injurias.  
¡Vive Dios, que si no es muerto,  
3045 que aunque el reino se conjura  
contra él, ha de vivir;  
mas ya mi tardanza es mucha!  
SILVA: Ya estás, señor, en la plaza  
que parece que con plumas  
has venido.  
ZÚÑIGA: Y allí tienes,  
3050 si los ojos no lo dudan,  
el espectáculo triste.  
REY: ¿Quién habla en él? ¡Oye, escucha!

*Descúbrese la mesa enlutada, la cabeza aparte y el cuerpo a un lado, una vela en un candelero, y MORALICOS enlutado pidiendo*

MORALICOS: Dadme, por Dios, hermano,

3055 REY: para ayuda a enterrar este cristiano.  
¡Ay, Luna, luna triste!  
Saliste tarde y presto te pusiste.  
Nunca a crecer llegarás,  
porque si no crecieras, no menguaras.  
3060 MORALICOS: Dadme, por Dios, hermano,  
para ayuda a enterrar este cristiano.

REY: Si la vida no le di,  
¿qué importa la sepultura?  
Honras le hiciera en la muerte  
3065 pero de hacerlas resultan  
inconvenientes ahora  
que de su bien me descuidan.  
Arrepentido estoy ya.  
Reyes de este siglo, nunca  
3070 deshagáis vuestras acciones  
ni borréis vuestras hechuras.  
¡Oh, quién a mis descendientes  
avisara que no huyan  
de los que bien eligieron  
para la privanza suya!  
3075 Y acabe aquí la tragedia  
de la envidia y la Fortuna.  
Acabe aquí el gran eclipse  
del resplandor de los Lunas .

**FIN DE LA COMEDIA**